

La entretenida

Miguel de Cervantes

Texto basado en la edición príncipe, LA ENTRETENIDA en OCHO COMEDIAS Y OCHO ENTREMESES NUEVOS NUNCA REPRESENTADOS, COMPUESTAS POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1615). Fue editado en forma electrónica por Vern G. Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don Pedro Osorio, PADRE de [otra] Marcela
-

JORNADA PRIMERA

Salen OCAÑA, lacayo, con un mandil y harnero, y CRISTINA, fregona

OCAÑA: Mi sora Cristina, denmos.

CRISTINA: ¿Qué hemos de dar, mi so Ocaña?

OCAÑA: Dar en dulce, no en huraña,
ni en tan amargos extremos.

CRISTINA: ¿Querría el sor que anduviese
de pa y vereda contino?

5

OCAÑA: No hay quien ande ese camino
que algún gusto no interese.

[CRISTINA]: Siempre la melancolía

fue de la muerte parienta,

10

y en la vida alegre asienta
el hablar de argentería.

Motes, cuentos, chistes, dichos,

pensamientos regalados,

muy buenos para pensados,

15

y mejores para dichos.

OCAÑA: Sé yo, Cristina, con quién

te burlas, y no es conmigo.

CRISTINA: ¿Sabe, Ocaña, qué le digo?

OCAÑA: ¿Qué dirás que me esté bien? 20

CRISTINA: Dígole que no malicie
con tan dañados intentos.

OCAÑA: Pues a fe que en estos cuentos
ando por la superficie; 25

que, si llegase hasta el centro,
¡oh, qué diría de cosas!

CRISTINA: Muchas, pero maliciosas.

OCAÑA: Sálenme mil al encuentro
del corazón a la lengua.

CRISTINA: No te pienso escuchar más. 30

OCAÑA: Vuelve, Cristina; ¿a dó vas?

CRISTINA: Es el escucharte mengua,
y enfádanme tus ruindades
y tus modos de decir.

OCAÑA: El que está para morir, 35

siempre suele hablar verdades.
Yo estoy muriendo, y confieso
que quieres bien a Quiñones.

CRISTINA: De tus malas intenciones
agora se vee el exceso; 40

agora se echa de ver
que eres loco y laca...

OCAÑA: Bueno;
pronuncia de lleno en lleno,
aunque el "yo" no es menester;

que el ser lacayo no ignoro, 45

sin rodeos y sin cifras.
Y mal tu venganza cifras
en no guardar el decoro
que debes a ser fregona
de las más lindas que vi, 50

entre Quiñones y mí,
ya cordera, y ya leona.

CRISTINA: ¿Soy, por ventura, mujer
que he de avasallarme a un paje?

¿O vengo yo de linaje 55

de tan bajo proceder?
¿No soy yo la que en mi flor,
por no querer ofendella,
presumo más de doncella,

que no el Cid de Campeador? 60
 ¿No soy yo de los Capoches
 de Oviedo? ¿Hay más que mostrar?
 OCAÑA: Con todo, te has de quedar,
 Cristina...
 CRISTINA: ¿A qué?
 OCAÑA: A buenas noches,
 Eres muy solicitada 65
 y muy vista, y no está el toque
 en que la flor no se toque,
 si al serlo está aparejada.
 Las flores en el campo están
 sujetas a cualquier mano: 70
 a las del bajo villano
 y a las del alto galán,
 al arado y al pie duro
 del labrador que le guía;
 pero la flor que se cría 75
 tras el levantado muro
 del recato, no la ofende
 el cierzo murmurador,
 ni la marchita el ardor
 del que tocarla pretende. 80
 La mujer ha de ser buena,
 y parecerlo, que es más.
 CRISTINA: Gran predicador estás;
 mas tu doctrina condena
 a tus lascivos intentos. 85
 OCAÑA: Lavántasles testimonio:
 que al blanco del matrimonio
 asestan mis pensamientos.
 CRISTINA: A mucho te has atrevido.
 Muestra; aquí está la cebada. 90

Dale el harnero. [Vase] CRISTINA

OCAÑA: Toma el harnero, agraviada
 deste que de ti lo ha sido.
 ¡Oh pajes, que sois halcones
 destas duendas fregoniles,
 de su salario alguaciles, 95
 de sus vivares hurones!
 Lleváisos la media nata

deste común beneficio;
 dais en ella rienda al vicio,
 sin hallar ninguna ingrata: 100
 gozáis del justo botín
 y de la limpia chinela,
 y os reís del arandela
 y del dorado chapín;
 hacéis con modos süaves 105
 burla que os cuesta barata
 de aquellas lunas de plata
 que van pisando las graves.
 ¡Qué presto Cristina vuelve
 con la cebada y Quiñones! 110
 ¡Corazón, triste te pones!
 ¡La sangre se me revuelve
 en ver a estos dos tan juntos,
 tan domésticos y afables!

[Sale] CRISTINA, con la cebada, y QUIÑONES, el paje

CRISTINA: No le mires ni le hables. 115
 Si le hablares, no sea en puntos
 que te descubran celoso;
 que hará mil suertes en ti.
 QUIÑONES: Aunque mozo, nunca fui,
 ni soy, ni seré medroso. 120
 CRISTINA: Advierte que está delante.
 Tome, galán, la cebada.
 OCAÑA: ¿Bien medida?
 CRISTINA: Y bien colmada.
 OCAÑA: ¿Midióla mi so galante?
 CRISTINA: No la midió sino el diablo, 125
 que tu mala lengua atiza.
 OCAÑA: Voyme a mi caballeriza,
 por no ver este retablo
 destas dos figuras juntas
 que no se apartan jamás. 130
 QUIÑONES: En tales malicias das,
 que con una mil apuntas;
 y que te engañas sé yo.
 OCAÑA: Y también sé yo muy bien
 que a los dos estará bien 135
 el callar.

CRISTINA: Yo sé que no,
porque quien calla concede
con el mal que dél se dice.

OCAÑA: Ninguno te dije o hice.

QUIÑONES: Ni él decir o hacerle puede. 140

OCAÑA: Por vida suya, que abaje
el toldo; que, en mi conciencia,
que hay muy poca diferencia
entre un lacayo y un paje.

La longura de un caballo 145
puede medirla a compás,
yo delante, y él detrás:
andallo, mi vida, andallo.

[Vase] OCAÑA

CRISTINA: ¡Y que tú no tengas brío
para responderle! Creo 150
que he de recobrar mi empleo
y volverme a lo que es mío.

QUIÑONES: ¿Qué tengo de responder?

¿Ciño espada? No la ciño.
Y más, que es mengua si riño 155
con...

CRISTINA: Quiñones, a placer:
que es Ocaña hombre de bien,
y espadachín además.

[Salen] don ANTONIO y su hermana MARCELA

D. [ANTONIO]: ¡Porfiada, hermana, estás!
Quiero, mas no diré a quién. 160

Tengo ausente mi alegría,
sin saber adónde yace,
y de aquesta ausencia nace
toda mi malencolía.

Hanla escondido, y no sé 165
adónde, en cielo ni en tierra;

muévenme los celos guerra,
y dan alcance a mi fe,
no porque la menoscaben:
que, celos no averiguados, 170
ministran a los cuidados

materia porque no acaben;
son la leña del gran fuego
que en el alma enciende amor,
viento con cuyo rigor 175
se esparce o turba el sosiego.
QUIÑONES: Aún no han echado de ver
que estamos aquí nosotros.
D. [ANTONIO]: Dejados aquí vosotros.
CRISTINA: Entra aquí el obedecer. 180

[Vanse] QUIÑONES y CRISTINA

MARCELA: ¿Siquiera no me dirás
el nombre de tu dama?
D. [ANTONIO]: Como te llamas, se llama.
MARCELA: ¿Como yo?
D. [ANTONIO]: Y aun tiene más:
que se te parece mucho. 185
MARCELA: (¡Válame Dios! ¿Qué es aquesto? **[Aparte]**
¿Si es amor éste de incesto?
Con varias sospechas lucho).
¿Es hermosa?
D. [ANTONIO]: Como vos,
y está bien encarecido. 190
MARCELA: (El seso tiene perdido **[Aparte]**
mi hermano. ¡Válgale Dios!)

[Sale] Don FRANCISCO, amigo de Don ANTONIO

D. FRANCISCO: ¿Andan hinchadas las olas
del mar de tu pensamiento?
D. [ANTONIO]: Entraos en vuestro aposento; 195
dejados, hermana, a solas;
retiraos, hermana mía.
MARCELA: ¡Dios tus intentos mejore!

[Vase] MARCELA

D. [ANTONIO]: ¿Traéis desdichas que llore,
o ya venturas que ría? 200
D. FRANCISCO: Promesas que se han cumplido
con dádivas, se han probado;
industrias se han intentado

del Sinón más entendido;
 las diligencias que he hecho 205
 frisan con las imposibles;
 lince ha habido invisibles,
 y espías de trecho a trecho;
 pero no puede mostrar
 sagacidad o cautela 210
 dónde han llevado a Marcela;
 cosa que es para admirar.
 Solamente se imagina
 que una noche la sacó
 su padre, y se la llevó; 215
 pero adónde, no se atina.
 D. [ANTONIO]: ¿Si podrá la astrología
 judiciaria declararlo?
 D. FRANCISCO: Yo no pienso interrogarlo;
 que tengo por fruslería 220
 la ciencia, no en cuanto a ciencia,
 sino en cuanto al usar della
 el simple que se entra en ella
 sin estudio ni experiencia.
 Si acaso Marcela fuera 225
 alguna joya perdida,
 yo buscara otra salida,
 que buena en esto la diera.
 Santos hay auxiliadores
 veinte, o más, o no sé cuántos; 230
 pero no querrán los santos
 curarnos de mal de amores.
 A la justa petición
 siempre favorece el Cielo.
 D. [ANTONIO]: Pues, ¿no es muy justo mi celo? 235
 ¿No está muy puesto en razón?
 ¿Busco yo a Marcela acaso
 sino para ser mi esposa?
 ¿Della pretendo otra cosa?
 D. FRANCISCO: O vámonos, o habla paso: 240
 que no sabes quién te escucha.
 D. [ANTONIO]: Vamos, amigo, y advierte
 que fío mi vida y muerte
 de tu discreción, que es mucha.

[Vanse] Don ANTONIO y Don FRANCISCO. Entran

*CARDENIO, con manteo y sotana, y tras él TORRENTE,
capigorrón, comiendo un membrillo o cosa que se le parezca*

CARDENIO: Vuela mi estrecha y débil esperanza 245
con flacas alas, y, aunque sube el vuelo
a la alta cumbre del hermoso cielo,
jamás el punto que pretende alcanza.
Yo vengo a ser perfecta semejanza
de aquel mancebo que de Creta el suelo 250
dejó, y, contrario de su padre al celo,
a la región del cielo se abalanza.
Caerán mis atrevidos pensamientos,
del amoroso incendio derretidos,
en el mar del temor turbado y frío; 255
pero no llevarán cursos violentos,
del tiempo y de la muerte prevenidos,
al lugar del olvido el nombre mío.

¿Comes? Buena pro te haga;
la misma hambre te tome. 260

TORRENTE: No puede decir que come
el que masca y no lo traga.
No se me vaya a la mano,
que ésta, si acaso es culpa,
ser me sirve de disculpa 265
el membrillo toledano.
Sé cierto que decir puedo,
y mil veces referillo:
espada, mujer, membrillo,
a toda ley, de Toledo. 270

Las acciones naturales
son forzosas, y el comer,
una dellas viene a ser,
y de las más principales;
y esto aquí de molde viene, 275
y es una advertencia llana:
come el rico cuando ha gana,
y el pobre, cuando lo tiene.

CARDENIO: Con todo, me darás gusto
de que en la calle no comas. 280

TORRENTE: Si estas niñerías tomas
por deshonra o por disgusto,
yo me aturaré la boca

con cal y arena a pisón.
CARDENIO: Sé que tienes discreción. 285
TORRENTE: ¡Y golosina no poca!
CARDENIO: Sabes lo que nunca supo
el diablo.

TORRENTE: Y aun soy peor.
CARDENIO: ¿Vuelves a comer, traidor?
TORRENTE: Ya no como, sino chupo. 290

[Sale] MUÑOZ, escudero de MARCELA

Pero ves dónde parece
tu Santelmo.
CARDENIO: Así es verdad,
puesto que mi tempestad
nunca mengua y siempre crece.
En estas benditas manos 295
tengo mi remedio puesto.

MUÑOZ: Vos veréis cómo echo el resto
en daros consejos sanos.
Advertid, hijo, que son
las canas el fundamento 300
y la basa a do hace asiento
la agudeza y discreción.
En la mucha edad se muestra
que asiste toda advertencia
porque tiene a la experiencia 305
por consejera y maestra;
y estas canas no han nacido
en aqueste rostro acaso.

CARDENIO: Hablad, señor Muñoz, paso,
que ya os tengo conocido, 310
y sé que sabéis cortar,
colgado del aire, un pelo.

MUÑOZ: Así me ayude a mí el cielo
como os pienso de ayudar;
porque el premio es el que aviva 315
al más torpe ingenio y rudo.

CARDENIO: Si es premio este pobre escudo,
vuestra merced le reciba
con aquella voluntad
sana con que yo le ofrezco. 320

MUÑOZ: ¡Oh señor, que no merezco

tanta liberalidad!

TORRENTE: Tomóle, besóle y diole
 quizá perpetua clausura;
 del oro la color pura 325
 sin duda que enamoróle,
 porque tiene una virtud
 de alegrar el corazón,
 y la avara condición
 vive con la senetud. 330
 Pero, ¿a qué pecho no doma
 la hambre del oro?

MUÑOZ: Escucha,
 y con advertencia mucha,
 hijo, este consejo toma.
 De Marcela no hay pensar 335
 que es de tan tiernos aceros,
 que la han de ablandar terceros,
 ni rogar, ni porfiar,
 ni lágrimas, ni suspiros,
 ni voluntad verdadera: 340
 que son con ella de cera
 de amor los más fuertes tiros.
 A las olas que se atreven
 a embestirla por amar,
 se muestra roca en la mar, 345
 que la tocan y no mueven.
 Esto con Marcela pasa.

CARDENIO: No me acobardes y espantes.

TORRENTE: ¡Oh, cuántos destos diamantes
 he visto volver de masa! 350
 ¡Cuántas he visto rendidas
 a un billete trasnochado!
 ¡Cuántas, sin darlas, han dado
 de ganadas en perdidas!
 ¡Cuántas siguen sus antojos 355
 en mitad de su recato!
 ¡Cuántas en el dulce trato
 tropiezan, y aun dan de ojos!

MUÑOZ: Pues ni Marcela tropieza
 ni cae. 360

TORRENTE: ¡Gran milagro!

CARDENIO: Calla;
 que es extremo que se halla

hoy en la naturaleza,
y el señor Muñoz bien sabe
lo que dice.

MUÑOZ: Yo estoy cierto
que, aún más bien del que os advierto, 365
todo en mi señora cabe.

Pero vengamos al punto
de lo que quiero decir.

CARDENIO: Hasta acabarle de oír,
estoy, Torrente, difunto. 370

MUÑOZ: Es el caso que está en Lima
un hermano de su padre
de Marcela, caballero
de ilustre y claro linaje. 375

De los bienes de fortuna
dicen que le cupo parte
tanta, que, entre los más ricos,
suelen por rico nombrarle.

Tiene un hijo que se llama
don Silvestre de Almendárez, 380
el cual con doña Marcela,
aunque prima, ha de casarse.

Cada flota le esperamos;
mas, si en esta que se sabe
que ha llegado a salvamento 385
no viene, echado ha buen lance.

Fíngete tú don Silvestre,
que yo te daré bastantes
relaciones con que muestres
ser él mismo; y serán tales, 390

que, por más que te pregunten,
podrás responder con arte,
que, acreditando el engaño,
tus mentiras sean verdades.

Aposentarán en casa, 395
harán gasajos grandes,
y tú dentro, una por una,
podrás ver cómo te vales.

CARDENIO: Está bien; pero si acaso
en aquesta flota traen 400
cartas dese don Silvestre,
y de que no viene saben,

yo dentro en casa, ¿qué haré?
 ¿Cómo podrá acreditarse
 tan conocida mentira 405
 para que pase adelante?
 MUÑOZ: Dirás que, después de escritas
 y dadas, quiso tu madre
 que te vinieses a España,
 aunque a hurto de tu padre; 410
 que ella, deseando verse
 con nietos en quien dilate
 su nombre y posteridad,
 no quiso que más tardases.
 Y este venirte a escondidas 415
 podrá, señor, escusarte
 de no venir con riquezas
 que el ser quien eres señalen;
 mas no dejes de traer
 algunas piedras bezares, 420
 y algunas sartas de perlas,
 y papagayos que hablen.
 CARDENIO: En eso yo daré trazas
 que dese aprieto me saquen,
 y tales, que satisfagan. 425
 TORRENTE: Todo aquesto es disparate.
 CARDENIO: La memoria sea cumplida,
 y los puntos importantes
 que en este nuevo edificio
 han de ser fundamentales, 430
 vengan especificados,
 de modo que me declaren
 por el mismo don Silvestre.
 MUÑOZ: Ven por ellos esta tarde.
 CARDENIO: Volverá este mi criado. 435
 TORRENTE: Volveré, si a Dios le place;
 que, sin su ayuda, no puedo,
 ni estornudar, ni mudarme.
 MUÑOZ: Señor, si acaso, si a dicha,
 si por buena suerte traes 440
 otro escudillo, bien puedes
 con liberal mano darle:
 que es invierno, y no hay bayeta,
 y no será bien que pase
 frío el que al incendio tuyo 445

procura refrigerarle.

CARDENIO: No le traigo, en mi conciencia;

pero yo haré que se os saque

un vestido de bayeta,

y a mi cuenta le hará el sastre.

450

MUÑOZ: Venderéle, ¡vive Roque!

No consentiré se ensanche

Marcela con mis trofeos,

que cuestan gotas de sangre.

Vístame la que quisiere

455

que polido la acompañe:

que gastar yo mi bayeta

en servicio ajeno, ¡tate!

Y voyme, porque conviene

que la memoria se estampe

460

que fortifique este embuste.

Y a Dios quedéis.

CARDENIO: Él os guarde.

MUÑOZ: Mire que no se le olvide

lo de la bayeta y sastre:

que en este punto consisten

465

sus gustos o sus pesares.

[Vase] MUÑOZ

CARDENIO: ¡Gran principio a mi quimera!

TORRENTE: Llámala, señor, dislate;

torre fundada en palillos,

como casica de naipes.

470

DIME: ¿dónde están las perlas?

¿Dónde las piedras bezares?

¿Adónde las catalnicas

o los papagayos grandes?

¿Dónde la práctica de Indias,

de los puertos y los mares

475

que se toman y navegan?

¿Dónde la bayeta y sastre?

Si quieres que tus negocios

en felice punto paren,

lleva, y esto te aconsejo,

480

siempre la verdad delante.

Capigorrista soy tuyo,

y como padezco hambre,

tengo sutil el ingenio,
y en dar consejos soy sacre. 485
CARDENIO: Yo me remito a la lista
de Muñoz; tú no desmayes,
que en las empresas de amor,
tal vez se ha visto que valen
el ingenio y la ventura 490
más que las riquezas grandes.
TORRENTE: Deste laberinto, el cielo
con las narices nos saque.

[Vanse. Salen] MARCELA y DOROTEA, su doncella

DOROTEA: Dime, señora: ¿qué muestra
te ha dado tu hermano [t]al, 495
que sea indicio y señal
de alguna intención siniestra?
No puedo darme a entender
que te ama viciosamente,
aunque es caso contingente. 500
MARCELA: ¡Y cómo si puede ser!
¿Ya no se sabe que Amón
amó a su hermana Tamar?
¿Y no nos vienen a dar
Mirra y su padre ocasión 505
de temer estos incestos?
DOROTEA: Con todo, señora, creo
que encamina su deseo
por términos más compuestos,
y esto tengo por verdad. 510
MARCELA: Mi querida Dorotea,
plega al Cielo que así sea;
Él rija su voluntad.
De contino trae en la boca
mi nombre, a hurto me mira, 515
gime a solas y suspira,
las manos me besa y toca;
y da por disculpa desto,
que me parezco a su dama,
que de mi nombre se llama. 520
DOROTEA: ¿Hase, a dicha, descompuesto
a hacer más de lo que dices?
MARCELA: No, por cierto; ni querría.

DOROTEA: Pues desto, señora mía,
no es bien que te escandalices; 525
pues podrá ser que su dama
se llame, señora, así,
y que se parezca a ti,
si de hermosa tiene fama.

[Sale] Don ANTONIO, hermano de MARCELA

MARCELA: Mira do viene suspenso; 530
tanto, que no echa de ver
que aquí estamos. De su ser
que está trastocado pienso.
Escuchémosle, y advierte
cómo de Marcela trata. 535

D. [ANTONIO]: Es tu ausencia la que mata;
no el desdén, aunque es tan fuerte.

¡Ay dura, ay importuna, ay triste ausencia!
¡Cuán lejos debió estar de conocerte
el que al furor de la invencible muerte 540
igualó tu poder y tu violencia!
Que, cuando con mayor rigor sentencia,
¿qué puede más su limitada suerte
que deshacer la liga y nudo fuerte
que a cuerpo y alma tiene inconveniencia? 545
Tu duro alfanje a mayor mal se estiende,
pues un espíritu en dos mitades parte.
¡Oh milagros de amor, que nadie entiende!
Que, del lugar de do mi alma parte,
dejando su mitad con quien la enciende, 550
consigo traiga la más frágil parte.

¡Oh Marcela fugitiva
y sorda al lamento mío!
¿Cómo quiere tu desvío
que ausente muriendo viva? 555
¿Dónde te escondes? ¿Qué clima,
inhabitable te encierra?
¿Cómo a tu paz no da guerra
el dolor que me lastima?
¡Téngote siempre delante, 560
y no te puedo alcanzar!

MARCELA: Para temer y pensar,

¿esto no es causa bastante?

DOROTEA: Sí, por cierto. Nunca estés

sola, si fuere posible;

565

de que aspire a lo imposible,

jamás ocasión le des;

rómpase en tu honestidad,

en tu advertencia y recato,

la fuerza de su mal trato,

570

que nace de ociosidad.

Y vámonos, no nos vea;

dé a solas rienda a su intento.

MARCELA: Yo estoy en tu pensamiento,

que es muy bueno, Dorotea.

575

[Vanse] MARCELA y DOROTEA. Sale OCAÑA, de lacayo, con una varilla de membrillo y unos antojos de caballo en la mano, y pónese atento a escuchar a su amo

D. [ANTONIO]: Amor, que lo imposible facilitas

con poderosa fuerza blandamente,

allanando las cumbres:

¿por qué las nubes de mi sol no quitas?

¿Por qué no muestras por algún Oriente

580

las dos hermosas cumbres

que dan rayos al sol, luz a tus ojos,

por quien te rinde el mundo sus despojos?

¿Qué quieres, Ocaña?

OCAÑA: Quiero

herrar el bayo, señor,

585

y no acierta el herrador

a herralle si no hay dinero.

Débense cuatro herraduras

y un brebajo; mira, pues,

si andarán aquellos pies,

590

siendo tus manos tan duras.

Y vengo por seis raciones

que me deben: que amohína

ver que sobren a Cristina

y resobren a Quiñones,

595

y que falten para mí,

que sirvo mejor que todos,

de tres y de cuatro modos.

D. [ANTONIO]: Confieso que ello es así,
Ocaña amigo, y sabed
que todo se os pagará.
Y andad con Dios.

OCAÑA: Siempre está
conmigo vuestra merced
riguroso por el cabo.

D. [ANTONIO]: ¿En qué modo? 605

OCAÑA: ¿Yo no veo
que, cual si fuera guineo,
bezudo y bozal esclavo,
apenas entro en la sala
por alguna niñería,
cuando cualquiera me envía,
si no en buena, en hora mala? 610

A nadie se le trasluce,
por más que yo lo procuro,
el ingenio lucio y puro
que en este lacayo luce. 615

Anda conmigo al revés
fortuna poco discreta:
que, si tú fueras poeta,
quizá fuera yo marqués,
o, por lo menos, ya fuera,
tu consejero y privado;
pero de mi corto hado
tamaño bien no se espera.

Hay poetas tan divinos,
de poder tan singular,
que puedan títulos dar
como condes palatinos;
y aun, si lo toman despacio,
en tiempo y caso oportuno,
no habrá lacayo ninguno 625
que no casen en palacio
con doncellas de la reina,
de valor único y solo:

que, por la gracia de Apolo,
esta gracia en ellos reina. 630
635

Pero yo nací, sin duda,
para la caballeriza,
haciendo en mis dichas riza
mi suerte, que no se muda.

El discreto es concordancia 640
 que engendra la habilidad;
 el necio, disparidad
 que no hace consonancia.
 Del cuerpo por los sentidos
 obra el alma, y, cuales son, 645
 o muestra su perfección,
 o términos abatidos.
 De aquesto quiero inferir
 que tan sutil cuerpo tengo,
 que en un instante prevengo 650
 lo que he de hacer y decir.
 Lacayo soy, Dios mediante;
 pero lacayo discreto,
 y, a pocos lances, prometo
 ser para marqués bastante, 655
 como aquel de Marinán,

de dinare, e più dinare,

si la suerte no estorbare
 este bien que no me dan.

 D. [ANTONIO]: ¡Alto! Vos habéis hablado 660
 de modo que me obligáis
 a que de humilde subáis
 a más eminente estado,
 siendo al primero escalón
 servirme de consejero;
 y así, amigo Ocaña, quiero 665
 mostraros mi corazón,
 para que, viendo patentes
 las ansias que en él se anidan,
 ellas a tu ingenio pidan
 los remedios suficientes: 670
 que tal vez una dolencia
 casi incurable la sana
 de una vejezuela cana
 una fácil experiencia.
 OCAÑA: Dime tu mal, mi señor, 675
 y verás cómo en tantico
 tantos remedios aplico,
 que sanes con el menor.
 Y si, por ventura, es

el ciego el que te atormenta, 680
 puedes, señor, hacer cuenta
 de que ya sano te ves,
 porque no se ha de tomar
 conmigo el dios ceguezuelo.
 D. [ANTONIO]: Que no estás en ti recelo. 685
 OCAÑA: ¿Pues en quién había de estar?
 Que, a no tomarme del vino,
 por costumbre o por conhorto,
 no hubiera en toda la corte
 otro Catón Censorino 690
 como yo.

D. [ANTONIO]: Ya desvarías.
 Vuélvete, Ocaña, a tu establo.

[Vase] Don ANTONIO

OCAÑA: Aunque más sentencias hablo
 y elevadas fantasías,
 se me trasluce y figura, 695
 conjeturo, pienso y hallo,
[-allo]
 ha de ser mi sepultura.

Y ESTÁ MUY PUESTO EN RAZÓN:

que, el que quiere porfiar
 contra su estrella, ha de dar 700
 coces contra el aguijón.
 Cristinica estará agora
 en la plaza; allá me impele
 aquella fuerza que suele,
 que dentro del alma mora. 705
 Búscola como a mi centro,
 y, si la encontrase yo,
 nunca jugador echó
 tan rico y gustoso encuentro.
 Deste gusto no me prive 710
 Amor, que en mi ayuda llamo,
 y siquiera, con mi amo,
 ni más medre ni más prive.

*[Vase] OCAÑA. Salen Don AMBROSIO, caballero, y CRISTINA,
 con un billete en la mano*

CRISTINA: Hasta ponerle yo en parte
donde le vea, harélo; 715
pero en lo demás recelo
que no podré contentarte.

D. AMBROSIO: Haz, amiga, que le lea:
que en sólo aquesto consiste
la alegría deste triste. 720

CRISTINA: Digo que haré que le vea.
Quizá, por curiosidad,
querrá leerle Marcela:
que se ha de usar de cautela
con su mucha honestidad. 725

No desplegaré la boca
para decirla palabra:
que en sus entrañas no labra
fuerza de amor, mucha o poca. 730

D. AMBROSIO: ¿Regálala, por ventura,
don Antonio?

CRISTINA: Como a hermana.

D. AMBROSIO: De ser su intención tan sana,
no sé yo quién lo asegura.
¡Oh padre mal advertido!

CRISTINA: No le tiene. 735

D. AMBROSIO: Sí le tiene;
pero a mí no me conviene
el darme por entendido.
De las cosas que sospecho
y de las que son tan graves,
tenga la lengua las llaves, 740
y no las arroje el pecho.

CRISTINA: Vete, señor, que allí asoma
un paje de casa.

D. AMBROSIO: Amiga,
por tu industria y tu fatiga,
este pobre premio toma. 745

Y prométete de mí
montes de oro, que bien puedes.

CRISTINA: La menor de tus mercedes
suele ser un Potosí.

Dale una cajita pintada. Vase AMBROSIO, y entra QUIÑONES

QUIÑONES: ¿Quién era, Cristina, el lindo 750

que con tanta sumisión
 debió encajar su razón?
 "Tuyo soy, y a ti me rindo."
 ¡Vive el Dador de los cielos,
 que es la fregona bonita! 755
 Ordena, manda, pon, quita;
 ta, ta, también pide celos.
 CRISTINA: El so paje, por su entono,
 que primero se tarace
 la lengua, que otra vez trace 760
 palabras, y no en mi abono.
 ¿Hásenos vuelto otro Ocaña?
 ¡Celos y más celos!
 QUIÑONES: Calle,
 y advierta que está en la calle.
 CRISTINA: ¡Ay! Por mi fe, que se ensaña 765
 el mancebito frión.
 QUIÑONES: Cristina, menos gallarda;
 que esa gallardía aguarda...
 CRISTINA: ¿Qué, mi rufo?
 QUIÑONES: Un bofetón.
 CRISTINA: ¿En mi cara? 770
 QUIÑONES: En la del cura
 le diera, a venir a mano.
 CRISTINA: ¿Y que alzarás tú la mano
 contra tanta hermosura
 como pusieron los cielos
 en mis mejillas rosadas? 775
 QUIÑONES: Siempre son desatinadas
 las venganzas de los celos.
 Ocaña es éste. Camina,
 y escóndete entre la gente.

[Vanse] QUIÑONES y CRISTINA, y sale OCAÑA

OCAÑA: Partió mi sol de su Oriente, 780
 y al ocaso se encamina,
 y tras sí lleva la sombra
 que le sirve de arrebol.
 Para mí no es este sol,
 sino niebla que me asombra. 785
 Plega a Dios, humilde paje,
 asombro de mi esperanza,

que ni valgas por privanza,
 ni te estimen por linaje;
 sirvas a un catar[r]ibera, 790
 que te dé corta ración;
 sea tu estado un bodegón;
 no te dé luto, aunque muera;
 y cuando el cielo te adiestre
 a servir a un titulado, 795
 tu enemigo declarado
 el maestresala se muestre.
 De las hachas no te valgas,
 ni de relieves veas gozo,
 y nunca te salga el bozo, 800
 porque de paje no salgas.
 Póngante infames renombres;
 juegues; pierdas la ración,
 que es la mayor maldición
 que pueden darte los hombres. 805

[Vase] OCAÑA. Sale MUÑOZ

MUÑOZ: Despierto y durmiendo, estoy
 pensando siempre y soñando
 cuándo ha de llegar el cuándo
 mude el pellejo en que estoy;
 cuándo querrá aquel planeta 810
 que sobre mí predomina,
 que remedien mi rüina
 el gran sastre y la bayeta.
 Diles la memoria, y diles,
 previniendo mil barruntos, 815
 de los más sotiles puntos
 las respuestas más sotiles;
 pero, con todo, me pesa
 de haberme empeñado así,
 porque tengo para mí 820
 ser de peligro la empresa.

[Salen] Don ANTONIO y TORRENTE en hábito de peregrino

D. [ANTONIO]: Mucho más es melindre que advertencia,
 y hase tenido confianza poca
 de quien yo soy. Por Dios, que estoy corrido.

MUÑOZ: ¡Válgate el diablo! ¿Qué disfraz es éste? 825
Esto no puse yo en la lista.

TORRENTE: Digo
que el señor don Silvestre de Almendárez
no pudo más. El caso fue forzoso,
y la borrasca tal, que nos convino
alijar el navío, y echar cuanto 830
en su anchísimo vientre recogía
al mar, que se sorbió como dos huevos
catorce mil tejuelos de oro puro.
Al cielo las promesas y oraciones
volaban más espesas que las nubes, 835
que la cara del sol cubrían entonces;
entre las cuales oraciones, una
envió don Silvestre al sumo alcázar
con tan vivos y tiernos sentimientos,
que penetró los cascos de los cielos. 840
Conteníase en ella que de Roma
aquello que se llama Siete Iglesias
andaría descalzo peregrino,
si Dios de aquel peligro le sacaba.
Añadió a su promesa mi persona; 845
añadidura inútil, aunque buena
en parte, pues que soy su amparo y báculo.

EN FIN: salimos mundos y desnudos
a tierra, ni sé adónde, ni sé cómo,
habiéndose engullido el mar primero
hasta una catalnica que traíamos, 850
de habilidad tan rara, y tan discreta,
que, si no era el hablar, no le faltaba
otra cosa ninguna.

D. [ANTONIO]: Bien, por cierto,
la habéis encarecido; aunque yo pienso
que catalnicas mudas valen poco. 855

TORRENTE: Por señas nos decía todo cuanto
quería que entendiésemos.

MUÑOZ: ¡Milagro!
TORRENTE: De perlas, ¡qué de cajas arrojamamos;
tamañas como nueces, de buen tomo,
blancas como la nieve aún no pisada!; 860
de esmeraldas, las peñas como cubas,
digo, como toneles, y aun más grandes;
piedras bezares, pues dos grandes sacos;

anís y cochinilla, fue sin número.

MUÑOZ: Entre esas zarandajas, ¿por ventura
fue bayeta al mar? 865

TORRENTE: ¡Y el sastre y todo!

MUÑOZ: A malísimo viento va esta parva;
no me cuadra ni esquina esta tormenta,
puesto que viene bien para el embuste.

D. [ANTONIO]: ¿En qué paraje sucedió el naufragio? 870

TORRENTE: Estaba yo durmiendo en aquel trance,
y no pude del paje ver el rostro.

D. [ANTONIO]: Paraje dije; pero no me espanto,
que aun hasta aquí os conturba la borrasca,
ni que en ella os durmiédeses; que el miedo 875
tal vez suele causar sueño profundo.

TORRENTE: No quiso mi señor, ni por semejas,
de cuatro mil y más ofrecimientos
que de darle dineros se le hicieron,
recebir sino aquellos que bastasen 880
a no pedir limosna en su viaje;
pero no supo bien hacer la cuenta,
porque ya casi todos son gastados.

MUÑOZ: ¡Válgate Satanás, qué bien lo enredas!

TORRENTE: La primera estación fue a Guadalupe, 885
y a la imagen de Illescas la segunda,
y la tercera ha sido a la de Atocha;
a hurto quiso verte, y esta tarde
quiere partirse a Roma; agora queda
en San Ginés hincado de hinojos, 890
arrojando del pecho mil suspiros,
vertiendo de sus ojos tiernas lágrimas,
pidiendo a Dios que le encamine y guíe
en el viaje santo prometido.

Yo, señor, soy ternísimo de plantas, 895
a quien callos durísimos enclavan,
de tan largo camino procedidos;
querría que se diese alguna traza
de que por quince días descansásemos,
para tomar aliento y refrigerio 900
en el nuevo camino que se espera.

Además, que también [él] es ternísimo,
y podría el cansancio fatigalle,
de modo que el camino con la vida
se acabase en un punto: caso triste 905

si tal viniese a ser, por el tremendo
dolor que sentiría mi señora
doña Ana de Briones, madre suya.

D. [ANTONIO]: Vamos, que yo pondré remedio en todo.

TORRENTE: No hay decir, señor, que yo te he visto, 910
porque me ha de matar si es que tal sabe.
¡Oh pecador de mí!, ¡Éste es que viene!
¡En la red me ha cogido! ¡Negativa,
señor; si no, yo muero!

D. [ANTONIO]: No hayas miedo.

[Sale] CARDENIO, como peregrino

Mi señor don Silvestre de Almendárez, 915
¿para qué es encubriros de quien tiene
tantas obligaciones de serviros?

CARDENIO: ¡Oh traidor, malnacido! Por Dios vivo,
que os engaña, señor, este embustero:
que yo no soy aqueste don Silvestre 920
que dices de Almendárez, sino un pobre
peregrino, y tan pobre.

TORRENTE: ¿Qué me miras?

Yo no le he dicho nada; y si lo he dicho,
digo que miento una y cien mil veces.

[Aparte, a Don ANTONIO]

(¡Vive Dios!, que es el mismo que te digo. 925
Apriétale, y conjúrale, y confiese.)

D. [ANTONIO]: ¡Por Dios, primo y señor, que es caso fuerte
negarme esta verdad! ¿Qué importa venga[s]
rico o pobre a tu casa, que es la mía?

TORRENTE: ¡Eso es lo que yo digo, pesia al mundo! 930

D. [ANTONIO]: ¿Mandabas tú a los vientos, o pudiste
del proceloso mar las altas olas
sosegar algún tanto? ¿No es locura
hacer caso de honra los sucesos
varios de la fortuna, siempre inestable, 935
o, por mejor decir, del cielo firme?

TORRENTE: ¡Ea, señor, que ya pasa de raya
tan grande pertinacia! ¡Vive Roque,
señor, que es don Silvestre de Almendárez,
vuestro primo y cuñado, el peregrino, 940

y mi amo, que es más!

CARDENIO: Pues tú lo dices,
no quiero más negarlo, pues no importa.
Dadme, señor, las manos.

D. [ANTONIO]: Doy los brazos,
y el alma en su lugar, querido primo.

CARDENIO: Tomad los míos, que, entre aquestos brazos,
también os doy mi alma. 945

[A TORRENTE]

(En recompensa,
no te la cubrirá pelo, si puedo.)
TORRENTE: Que no temo amenazas mal nacidas,
porque esto es lo que importa a nuestro hecho.

MUÑOZ: ¿Y cómo? 950

D. [ANTONIO]: No hayáis miedo que se os toque
al pelo de la ropa por lo dicho.

TORRENTE: Mi señor es discreto, y verá presto
de cuán poca importancia era el silencio,
en semejante caso.

D. [ANTONIO]: Señor primo,
vamos a casa, y sepa vuestra esposa
vuestra buena venida y deseada. 955

CARDENIO: Siempre he de obedecer.

MUÑOZ: ¡Qué bien trazada
quimera! Si ella llega a colmo, espero
un Potosí de barras y dinero.

TORRENTE: ¿Qué os parece, Muñoz? 960

MUÑOZ: Que me parece
que es verdad cuanto ha dicho, y que lo veo.

TORRENTE: ¡Y cómo que es verdad! Sin que le falte
un átomo, una tilde, una meaja.

[Vanse] don ANTONIO, CARDENIO y TORRENTE

MUÑOZ: Términos tienen estos socarrones
de hacerme a mí entender que la borrasca
y el alijo de ropa es verdadero. 965

AHORA BIEN: veremos lo que pasa,
que, una por una, los dos ya están en casa.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen MARCELA y DOROTEA, con una almohadilla, y
CRISTINA*

MARCELA: Andas con vergüenza poca,
Cristina, muy inquieta,
y, con puntos de discreta,
das mil puntadas de loca. 970

SABED, SEÑORA, UNA COSA:
que, entre las prendas de honor,
es tenuta por mejor
la honesta que la hermosa.

CRISTINA: (Señora me llama. ¡Malo!; [Aparte]
que ya sé por experiencia
que no hay dos dedos de ausencia 975
desta cortesía a un palo.)

MARCELA: ¿Qué murmuras, desatada,
maliciosa y atrevida?

CRISTINA: Nunca murmuré en mi vida.

MARCELA: ¿Qué dices?

CRISTINA: No digo nada.
¡Tenga el Señor en el cielo
a mi señora la vieja! 980

MARCELA: Desas plegarias te deja.

CRISTINA: Pronúncialas mi buen celo.

Si ella fuera viva, sé
que otro gallo me cantara,
y que ninguna no osara
reñirme; no, en buena fe. 985

*¡Tristes de las mozas a quien trujo el cielo por
casas ajenas a servir a dueños, que, entre mil, no
salen cuatro apenas buenos, que los más son
torpes y de antojos feos! ¿Pues qué, si la triste
acierta a dar celos al ama, que piensa que le hace
tuerto? Ajenas ofensas pagan sus cabellos, oyen
sus oídos siempre vituperios, parece la casa un
confuso infierno: que los celos siempre fueron
vocingleros. La tierna fregona, con silencio y
miedo, pasa sus desdichas, malogra requiebros,
porque jamás llega a felice puerto su cargada
nave de malos empleos. Pero, ya que falte este
detrimento, sobran los del ama, que no tienen
cuento: "Ven acá, suciona. ¿Dónde está el
pañuelo? La escoba te hurtaron y un plato
pequeño. Buen salario ganas; dél pagarme pienso,
porque despabiles los ojos y el seso. Vas, y nunca
vuelves, y tienes bureo con Sancho en la calle, con
Mingo y con Pedro. Eres, en fin, pu... El `ta' diré
quedo, porque de cristiana sabes que me precio."
Otra vez repito, con cansado aliento, con lágrimas
tristes y suspiros tiernos: ¡triste de la moza a quien
trujo el cielo por casas ajenas!*

DOROTEA: Señoras, ¿qué es esto?

Cristinica, amiga,

dime: ¿con qué viento

esta polvareda

has alzado al cielo?

990

MARCELA: La desenvoltura

es un viento cierzo

que del rostro ahuyenta

la vergüenza y miedo.

Pero yo haré,

995

si es que acaso puedo,

si ella no se emienda,

lo que callar quiero.

[Sale] QUIÑONES, el paje

QUIÑONES: Don Antonio, mi señor,

entra con dos peregrinos.

[Salen] Don ANTONIO, CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ

D. [ANTONIO]: ¿Vuestros intentos divinos
fueran disculpa al rigor
del no vernos?
CARDENIO: Así es;
pero yo, señor, holgara
que esta deuda se pagara
de espacio, y fuera después
de mi peregrinación,
que no se puede excusar. 1005

D. [ANTONIO]: Fácilmente habéis de hallar
en mi voluntad perdón.
CARDENIO: ¿Es mi señora y mi prima?

D. [ANTONIO]: La misma.
CARDENIO: ¡Oh mi señora,
rico archivo donde mora
de la belleza la prima! 1010

No me niegues estos pies,
pues no merezco esas manos.
DOROTEA: Peregrinos cortesanos
son éstos.

D. [ANTONIO]: No tan cortés,
señor primo, que mi hermana
está del caso suspensa.

MUÑOZ: (La traza de lo que él piensa **[Aparte]**
es más cortés que no sana.) 1015

MARCELA: Señor, para que me muestre
con el respeto debido
a quien sois, el nombre os pido.
CARDENIO: Vuestro primo don Silvestre
de Almendárez; vuestro esposo,
o el que lo tiene de ser. 1020

MARCELA: Mudaré de proceder
con un huésped tan famoso:
los brazos habré de daros,
que no los pies, primo mío.

MUÑOZ: (Destos principios yo fío **[Aparte]**
que son más dulces que caros. 1025

CARDENIO: No fue huracán el que pudo
desbaratar nuestra flota,
ni torció nuestra derrota
el mar insolente y crudo;
no fue del tope a la quilla

mi pobre navío abierto,
pues he llegado a tal puerto, 1030
y pongo el pie en tal orilla;

no mi[s] riquezas sorbieron
las aguas que las tragan,
pues más rico me dejaron
con el bien que en vos me dieron.

Hoy se aumenta mi riqueza,
pues con nueva vida y ser, 1035
peregrino llego a ver
la imagen de tu belleza.

[Sale] OCAÑA

OCAÑA: Desta común alegría
alguna parte quizá
mi tristeza alcanzará,
que está como estar solía. 1040

Desde aquí quiero mirarte,
si es que te dejas mirar,
de mi suerte amargo azar,
de mi bien el todo y parte.

Puesto en aqueste rincón,
como lacayo sin suerte,
veré quizá de mi muerte
alguna resurrección. 1045

MARCELA: La desventura mayor,
más espantosa y temida,
es la de perder la vida.

D. [ANTONIO]: Primero es la del honor.

MARCELA: Así es; y pues vos, primo,
con honra y vida venís, 1050
mal haréis si mal sentís
del mal que por bien yo estimo.

Y en llegar adonde os veis,
habéis de tener por cierto
que habéis arribado a un puerto
adonde restauraréis 1055

las riquezas arrojadas
al mar, siempre codicioso.
CARDENIO: Tendrá el que fuere tu esposo
las venturas confirmadas.

TORRENTE: ¿Doncella acaso es de casa?

CRISTINA: No soy sino de la calle.

TORRENTE: Eso no; que aquese talle
a los de palacio pasa. 1060

¿Sirve en ella?

CRISTINA: Soy servida.

TORRENTE: La respuesta ha sido aguda.

OCAÑA: Ten, pulcra, la lengua muda;
no la descosas, perdida.

TORRENTE: ¿El nombre?

CRISTINA: Cristina.

TORRENTE: Bueno;
que es dulce, con ser de rumbo. 1065

¿Túmbase?

CRISTINA: Yo no me tumbo.

Basta; que tiene barreno
el indianazo gascón.

TORRENTE: Yo, señora, como ves,
soy criollo perulés,
aunque tiro a borgoñón. 1070

D. [ANTONIO]: Reposaréis, primo mío,
y después saber querría
del buen estar de mi tía,
de vuestro padre y mi tío.

OCAÑA: ¡Oh peregrino traidor,
cómo la miras! ¡Oh falsa,
cómo le vas dando salsa 1075
al gusto de su sabor!

TORRENTE: Pluguiera a Dios que nunca aquí
viniera;
o, ya que vine aquí, que nunca amara;
o, ya que amé, que amor se me mostrara,
de acero no, sino de blanda cera...

CARDENIO: Depositario fue el mar
de tus cartas y presentes. 1080

OCAÑA: (¡El alma tengo en los dientes! **[Aparte]**
¡Casi estoy para espirar!)

TORRENTE: ...O que de aquesta fregonil
guerrera,
de los dos soles de su hermosa cara,
no tan agudas flechas me arrojara,
o menos linda y más humana fuera. 1085

MARCELA: Entrad, señor, do podáis
mudar vestido decente.

CARDENIO: Mi promesa no consiente
que esa merced me hagáis.

TORRENTE: Éstas sí son borrascas no fingidas,
de quien no espero verdadera calma,
sino naufragios de más duro aprieto. 1090

CARDENIO: No puedo mudar de traje
por un tiempo limitado:
que esta pobreza ha causado
la tormenta del viaje.

TORRENTE: ¡Oh, tú, reparador de nuestras vidas,
Amor, cura las ansias de mi alma,
que no pueden caber en un soneto! 1095

D.[ANTONIO]: A no ser tan perfecto,
primo, vuestro designio, yo hiciera
que por otra persona se cumpliera.

***[Vanse] MARCELA, Don ANTONIO, DOROTEA, CRISTINA y
CARDENIO. Quedan en el teatro MUÑOZ, TORRENTE y
OCAÑA***

MUÑOZ: No me habléi[s], Torrente hermano,
que nos escuchan, y siento
que en nuestro famoso intento
el callar es lo más sano. 1100

[Vase] MUÑOZ

OCAÑA: Si a mí el ojo no me miente,
sé con gran certinidad
que vuestra paternidad
tiene el alma algo doliente.

[Es] C[r]istinica un harpón,
es un virote, una jara
que el ciego arquero dispara,
y traspasa el corazón. 1105

Es un incendio, es un rayo.
¿Cómo un rayo? Dos y tres.
TORRENTE: Y vuesa merced, ¿quién es?
OCAÑA: Soy desta casa el lacayo;
y, aunque en la caballeriza

me arrinconan, el amor ciego,
con su hielo y con su fuego,
me consume y martiriza.

1110

Entre el harnero y pesebre,
entre la paja y cebada,
de noche y de madrugada,
me embiste de amor la fiebre.

1115

TORRENTE: ¿Y es Cristina la ocasión
de tan grande encendimiento?

OCAÑA: No sé quién es; sé que siento
el alma hecha un carbón.

TORRENTE: Si es Cristina, pondré pausa
en ciertos recién nacidos
pensamientos atrevidos
que su memoria me causa.

1120

No pienso en manera alguna
seros rival: que sería
género de villanía
que al ser quien yo soy repugna.

Honestísimo decoro
se guardará en esta casa,
puesto que me arda la brasa
desta niña a quien adoro.

1125

Quebrantaré en la pared
mis pensamientos primeros,
con gusto de conoceros
para haceros merced.

1130

Porque no han de naufragar
siempre las flotas: que alguna
tendrá próspera fortuna
para podérmola dar.

OCAÑA: Beso tus pies, peregrino,
único, raro y bastante
a ablandar en un instante
un corazón diamantino.

1135

Yo, en quien nacieron barruntos
de celos cuando te vi,
a tus pies los pongo aquí,
semivivos y aun difuntos.

1140

TORRENTE: Alzaos, señor; no hagáis
sumisión tan indecente,
que humillaré yo mi frente

si es que la vuestra no alzáis. 1145
 Dadme los brazos de amigo,
 que lo hemos de ser los dos
 gran tiempo, si quiere Dios,
 que es de mi intención testigo.
 OCAÑA: Como tú, señor, me abones 1150
 con tu amistad peregrina,
 doy por cordera a Cristina
 y por cabrito a Quiñones.
 TORRENTE: Por verte con gusto, voy
 alegre, así Dios me salve. 1155
 OCAÑA: (Para éstas, que yo os calve, **[Aparte]**
 o no seré yo quien soy.)

[Vanse] TORRENTE y OCAÑA. [Sale] Don AMBROSIO

D. AMBROSIO: Por ti, virgen hermosa, esparce ufano,
 contra el rigor con que amenaza el cielo,
 entre los surcos del labrado suelo, 1160
 el pobre labrador el rico grano.
 Por ti surca las aguas del mar cano
 el mercader en débil leño a vuelo;
 y, en el rigor del sol como del yelo,
 pisa alegre el soldado el risco y llano. 1165
 Por ti infinitas veces, ya perdida
 la fuerza del que busca y del que ruega,
 se cobra y se promete la vitoria.
 Por ti, báculo fuerte de la vida,
 tal vez se aspira a lo imposible, y llega 1170
 el deseo a las puertas de la gloria.
 ¡Oh esperanza notoria,
 amiga de alentar los desmayados,
 aunque estén en miserias sepultados!

[Sale] CRISTINA

CRISTINA: Habrá fiesta y regodeo, 1175
 y la parentela toda
 vendrá, sin duda, a la boda.
 D. AMBROSIO: Mi norte descubro y veo.
 ¡Oh dulcísima Cristina!
 CRISTINA: De alcorza debo de ser. 1180
 D. AMBROSIO: Tribunal do se ha de ver

lo que el Amor determina
en mi contra o mi provecho.
CRISTINA: ¡Extraña salutación!
D. AMBROSIO: La lengua da la razón 1185
como la saca del pecho.
Pero vengamos al punto.
Mi esperanza, ¿cómo está?
¿Ha de morir? ¿Vivirá?
¿Contaréme por difunto? 1190
¿Difícultase la empresa?
¡Presto, que me vuelvo loco!
CRISTINA: Idos, señor, poco a poco,
que preguntáis muy apriesa.
D. AMBROSIO: Más apriesa me consume 1195
el vivo incendio de amor.
CRISTINA: En sólo un punto el rigor
suyo se abrevia y resume,
y es que puedes ya contar
a Marcela por casada. 1200

YA NO ES SUYA: ya está dada
a quien la sabrá estimar.
D. AMBROSIO: No me digas el esposo,
que, sin duda, es don Antonio.
CRISTINA: Levantas un testimonio
que pasa de mentiroso. 1205
¿Con su hermana?

D. AMBROSIO: ¡Ah Cristinica!
¿Qué es eso? ¿Cubierta y pala
con que una obra tan mala
se apoya y se fortifica?
CRISTINA: Que es con su primo. 1210

D. AMBROSIO: ¿Qué es esto,
cielo siempre soberano?
¿Hoy primo el que ayer fue hermano?
¿Cámbiase un hombre tan presto?
CRISTINA: Digo que es un peregrino,
primo suyo y perulero, 1215
de tan soberbio dinero,
que de las Indias nos vino.
De oro más de cien mil tejos
se sorbió el mar como un huevo,
deste peregrino nuevo, 1220
que no está de ti muy lejos,

porque vesle allí dó asoma.

D. AMBROSIO: ¡Y que esto en el mundo pase!

CRISTINA: Puesto que antes que se case,

entiendo que ha de ir a Roma.

1225

[Salen] CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ

D. AMBROSIO: Embustero y perulero,

atrevido e insolente,

¿por qué te haces pariente

de la vida por quien muero?

TORRENTE: Descornado se ha la flor;

perecemos.

1230

MUÑOZ: Malo es esto;

la traza se ha descompuesto

al primer paso.

CARDENIO: Señor,

no te entiendo, ni imagino

por qué tan acelerado

la maldita has desatado

contra un noble peregrino.

1235

MUÑOZ: Quien dijere que yo di

lista a nadie, mentirá

cuantas veces lo dirá.

1240

No sino lléguese a mí,

que fabrico en ningún modo

castillos mal prevenidos.

TORRENTE: (Antes de ser convencidos, **[Aparte]**

éste lo ha de decir todo.

1245

¡Oh levantadas quimeras

en el aire, cual yo dije!)

D. AMBROSIO: Por el Cielo que nos rige,

que si acaso perseveras

en el embuste que intentas,

1250

primero que en algo aciertes,

ha de ser una y mil muertes

el remate de tus cuentas.

Vuélvete a tu Potosí,

deja lograr mi porfía.

1255

CARDENIO: Aquéste ya desvaría.

TORRENTE: Así me parece a mí.

CRISTINA: Don Francisco y mi señor

son éstos. ¡Pies, a correr!

[Vase] CRISTINA. Salen Don FRANCISCO y Don ANTONIO

D. FRANCISCO: Todo aquezo puede ser: 1260
que a más obliga el rigor
de un celoso, si es honrado,
como el padre de Marcela.
D. AMBROSIO: Éste es el que urdió la tela 1265
que tan cara me ha costado.
¿Qué rigor de estrella ha sido,
señor don Antonio, aquel
que de piadoso en crüel
contra mí os ha convertido?
¿Y qué peregrino es éste, 1270
tan medido a vuestro intento,
que queréis que su contento
a mí la vida me cueste?
Mía es Marcela, si el cielo 1275
quisiere y si vos queréis:
que en vuestra industria tenéis
de mi mal todo el consuelo.
No es desigual mi linaje
del suyo, y su padre creo
que deste igual himeneo 1280
no ha de recibir ultraje.
Si él la escondió en vuestra casa
por quitármela delante,
ved, si acaso sois amante,
lo que el alma ausente pasa. 1285
D. FRANCISCO: Éste habla de Marcela
Osorio, y no de tu hermana.
D. [ANTONIO]: La presunción está llana,
gran mal mi alma recela.
Desta vana presunción 1290
y mal formados antojos
os han de dar vuestros ojos
la justa satisfacción.
Veníos conmigo, y veréis
en el engaño en que estáis. 1295
D. AMBROSIO: Si a Marcela me lleváis,
al cielo me llevaréis.

[Vase] Don ANTONIO, Don FRANCISCO y Don AMBROSIO.

Quedan en el teatro MUÑOZ, TORRENTE y CARDENIO

CARDENIO: ¡Ah Muñoz, con cuán pequeña
ocasión habéis temblado!

MUÑOZ: Temo de verme brumado, 1300
y molido como alheña;
temo que mis trazas den,
mis embustes y quimeras,
con mi cuerpo en las galeras,
que no le estará muy bien. 1305

TORRENTE: ¿Sin apretaros la cuerda
os descoséis? ¡Mala cosa!

MUÑOZ: La conciencia temerosa,
de los castigos se acuerda. 1310
Pero desde aquí adelante
pienso ser mártir, y pienso
que paga a la culpa censo
con temor el más constante.

Pésame que fue la lista
de mi letra y de mi mano, 1315
y este temor, que no es vano,
todas mis fuerzas conquista.

TORRENTE: Vamos a ver en qué para
el comenzado desastre.

MUÑOZ: Aquella bayeta y sastre 1320
nunca el cielo lo depara.

[Vanse] todos. Salen MARCELA y DOROTEA

MARCELA: Este primo no me agrada,
dulce amiga Dorotea.
¡Plegue a Dios que por bien sea
su venida no esperada! 1325

DOROTEA: Como le ves mal vestido,
no te parece galán.

MARCELA: Las galas no siempre dan
aire y brío, ni el vestido. 1330
Desmayado me parece,
aunque atrevido tal vez.

DOROTEA: De su causa eres jüez.

MARCELA: Basta; poco me apetece.

DOROTEA: Parece que se ha templado
tu hermano en su pensamiento. 1335

MARCELA: Todavía, a lo que siento,
anda un poco apasionado;
no se le cae de la boca
mi nombre, y aun todavía
descubre una fantasía 1340
que en lascivos puntos toca;
mas yo no le doy lugar
de que esté a solas conmigo.
DOROTEA: Eso es lo que yo te digo,
y lo que has de procurar. 1345

*Aquí han de [salir] Don ANTONIO, Don FRANCISCO,
CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ*

D. [ANTONIO]: Mirad, señor, destas dos,
cuál es la Marcela hermosa
que con fuerza poderosa
os tiene fuera de vos.
D. AMBROSIO: Ésta le parece en algo, 1350
y no es ella; mas ya veo,
sin duda, que es devaneo,
y que de sentido salgo.
Téngame Amor de su mano,
y los cielos, si me ofenden. 1355
MARCELA: ¿O me compran o me venden?
Decidme qué es esto, hermano.
D. AMBROSIO: No es otra cosa alguna,
sino que la belleza
incomparable y sola 1360
de otra que tiene el propio nombre vuestro,
su donaire, su gracia,
su honesta compostura,
su ingenio, su linaje,
se llevaron tras sí mis pensamientos. 1365
Améla honestamente,
adoréla rendido,
solicitéla mudo,
aunque los ojos son parleros siempre.
Su padre, recatado, 1370
por algún su desinio,
o por mi desventura,
llevóla, y no sé adónde.

D. [ANTONIO]: Ésta es mi historia.

D. AMBROSIO: No con más diligencia 1375
la diosa de las mieses
buscó a su hija amada
hasta los escondrijos del infierno,
como yo la he buscado
por cuanto las sospechas 1380
han podido llevarme,
pensativo, solícito y ansioso.
En esto, a mis oídos
el nombre de Marcela
llegó, y vuestra hermosura; 1385
pero no el sobrenombre de Almendárez.
Creí que don Antonio,
vuestro querido hermano,
por o[r]den de su padre
de la Marcela Osorio, que yo busco, 1390
en casa la tenía,
y, mal considerado,
y con los celos ciego,
hice los disparates que habéis visto.

D. FRANCISCO: ¿Éstas no son lanzadas 1395
que te pasan el alma?

D. [ANTONIO]: Y aun rayos que la embisten,
la hieren, desmenuzan y quebrantan.

DOROTEA: Apostaré, señora,
que es ésta la Marcela 1400
por quien tu hermano gime,
suspira y con angustia se lamenta.

TORRENTE: Un canto pesadísimo,
una montaña dura,
una máquina inmensa, 1405
de acero un monte dilatado y grave,
de sobre el pecho quito.

MUÑOZ: Y yo de sobre el alma
una carcoma aguda.
¡Maldito seas de Dios, amante simple! 1410
¡Qué confusos nos tuvo
aqueste mentecato!
¡Con cuán pocos indicios
trocó las dos Marcelas el cuitado!
Ya pensé que mi lista 1415

andaba por la casa
de mano en mano. ¡Ay duro
trance, no imaginado y repentino!

D. FRANCISCO: Pues en esta Marcela veis patente
de vuestro pensamiento el desengaño, 1420
mostraos, señor, más cauto y más prudente
otra vez que os acose vuestro engaño,
y volved a buscar más diligente
la causa original de vuestro daño.

D. Ambrosio Tiene cualquiera enamorada culpa 1425
fácil y compasiva la disculpa.
Erré; mas no es el yerro de tal suerte
que perdón no merezca.

CARDENIO: Yo imagino
que ministró ocasión al atreverte
este pobre sayal de peregrino. 1430

D. [ANTONIO]: La rabia de los celos es tan fuerte,
que fuerza a hacer cualquiera desatino.
Sélo yo bien, que ya me vi celoso,
atrevido, arrojado y malicioso.

D. AMBROSIO: En siglos prolongados tu ventura 1435
goces, ¡oh peregrino!, y tus bisnietos
te lleven a la honrada sepultura
sobre sus hombros, para el caso electos;
no menoscabe el tiempo la hermosura
de tu Marcela; celos indiscretos 1440
no perturben tu paz en tanto cuanto
de vida os diere aliento el Cielo santo.

Yo vuelvo a renovar mi pena antigua,
buscando aquélla que me encubre el cielo,
y, mientras dónde está no se averigua, 1445
un Sísifo seré nuevo en el suelo.

De noche, como sombra o estantigua,
llena la vista de inmortal desvelo,
por ver el fin de mis trabajos largos,
un lince habré de ser con ojos de Argos. 1450

[Vase] Don AMBROSIO

MARCELA: Desesperado se parte.

D. [ANTONIO]: Yo sin esperanza quedo,
dulce Marcela, de hallarte.

TORRENTE: De mí se ha arredrado el miedo.

MUÑOZ: En mí ya no tiene parte; 1455

pero, con todo, quisiera
que la lista se rompiera
que di escrita de mi mano:
que cualquier susto, aunque vano,
la mala conciencia altera. 1460

D. FRANCISCO: Haz cuenta, amigo, que envías,
en este amante curioso,
a buscar tu gloria espías.

D. [ANTONIO]: Con todo, estoy temeroso:
que son tiernas sus porfías, 1465
y muchas, que es lo peor.

D. FRANCISCO: Yo lo tengo por mejor:
que este anzuelo ha de sacar
del profundo de la mar
la perla que escondió Amor. 1470

[Vanse] Don FRANCISCO y Don ANTONIO

CARDENIO: ¿No ha sido extremado el cuento,
señora prima?

MARCELA: Sí ha sido;
aunque dél me ha parecido
ir mi hermano descontento,
pensativo y desabrido. 1475

Y es la causa que la dama
que aquél busca, adora y ama
como quiere Amor tirano,
es la misma que mi hermano
quiere, busca, nombra y llama. 1480

Y yo, simple, imaginaba
ser yo la hermosa Marcela
a quien mi hermano llamaba,
y con malicia y cautela
a las manos le miraba, 1485
a los ojos y a la boca,
y con no advertencia poca
ponderaba sus razones,
sus movimientos y acciones.

DOROTEA: Curiosidad simple y loca. 1490
Pídele perdón.

MARCELA: No quiero,

pues nunca arraigó en mi pecho
el pensamiento primero.
CARDENIO: Y más, que te ha satisfecho
tan llano y tan por entero. 1495

MUÑOZ: ¿Hemos de hacer la visita
de mi señora doña Ana?
MARCELA: Todavía es de mañana,
y el frío la gana quita
de hacer visitas agora. 1500
Ven, amiga Dorotea;
vamos donde el sol nos vea.
DOROTEA: ¡Y cómo que iré, señora!
¡Que tirito, ti, ti, ti!
¡Insufrible frío hace! 1505

[Vanse] MARCELA y DOROTEA

TORRENTE: El tuyo a mí me desplace.
¿Para qué veniste aquí,
Cardenio, si te has de estar
como una estatua sin lengua?
Allá voy, y no hago mengua. 1510
¿Piensas que se te ha de entrar
la ventura por la puerta,
y arrojársete en la cama?
CARDENIO: A mi yelo y a mi llama
ningún medio las concierto. 1515
Cuando de Marcela ausente
algún breve espacio estoy,
ardo de atrevido, y doy
en pensar que soy valiente;
pero apenas me da el cielo 1520
lugar para a solas vella,
cuando estoy, estando ante ella,
frío mucho más que el yelo.
TORRENTE: Con ese yelo no habrá
ostugo que nos alcance. 1525
MUÑOZ: Cierto que yo he echado un lance
que a los ojos me saldrá,
si a las espaldas no sale
primero. ¡Oh viejo imprudente!
Bien merecéis, inocente, 1530

que se evapore y exhale
el alma con el más chico
temor que te sobresalte.

CARDENIO: Cuando yo, Muñoz, os falte,
cuando yo no os haga rico, 1535
jamás del Pirú me venga
el mi esperado tesoro.

MUÑOZ: ¡Que no me vuelva yo moro,
y que yo paciencia tenga
para escuchar lo que escucho! 1540
¿Dónde está el oro, señores
socarrones, embaidores?

TORRENTE: Muñoz, que ha de venir mucho.

MUÑOZ: ¿De qué Pirú ha de venir,
de qué Méjico o qué Charcas? 1545

TORRENTE: Cuatro cofres y seis arcas
puedes desde luego abrir
para echar cuatro mil barras,
y aun son pocas las que digo.

MUÑOZ: Tente; que Dios sea contigo, 1550
Torrente, que te desgarras.
Con el sastre y la bayeta
estaría yo contento.

TORRENTE: Sastres pasarán de ciento.

MUÑOZ: La bayeta es la que aprieta 1555
al deseo de tenella.

TORRENTE: Déjenme los dos aquí,
que viene Cristina allí,
y me importa hablar con ella.

Vanse MUÑOZ y CARDENIO. [Sale] CRISTINA

¿Que es posible, flor y fruto 1560
del árbol lindo de amor,
que ha de andar por tu rigor
siempre mi alma con luto?

¿Que es posible que un potente
indiano no te remate 1565
ni que a tu dureza mate
la blandura de Torrente?

[Sale] OCAÑA en calzas y en camisa, con un mandil delante, y con un harnero y una almohaza; entra puesto el dedo en la boca, con pasos tímidos, y escóndese detrás de un tapiz, de modo que se le parezcan los pies no más

¿Que es posible que no precies
los montones de oro fino, 1570
y por un lacayo indino
un perulero desprecies?
¿Que no quieras ser llevada
en hombros como cacique?
¿Que huigas de verte a pique 1575
de ser reina coronada?
¿Que, por las faltas de España,
que siempre suelen sobrar,
no quieras ir a gozar
del gran país de Cucaña? 1580
¿Que te tenga avasallada
un lacayo de tal modo,
que por él dejes el todo,
y te acojas al nonada?
¿Que a un borracho te sujetes, 1585
que cuela tan sin estorbos,
que unos sorbos y otros sorbos
son sus briznas y luquetes?
¡Oh mujeres, que tenéis
condición de escarabajo! 1590
CRISTINA: Hablad, Torrente, más bajo,
si por ventura podéis;
que dicen que las paredes
a veces tienen oídos.
TORRENTE: Los tuyos tienes tapidos 1595
a la voz de mis mercedes.
Deja aqueese socarrón,
que tu deshonra procura,
y fabrica tu ventura
con tu mucha discreción. 1600
CRISTINA: Pues, ¿quírole yo, mezquina,
o, por ventura, hago caso
yo de buzaque?
TORRENTE: Hablad paso;
moderad la voz, Cristina,
que no sabéis quién os oye, 1605

y haced con prudencia diestra
que la humilde suerte vuestra
con la que tengo se apoye,
y veréisos encumbrada
sobre el cerco de la luna. 1610

CRISTINA: Esa próspera fortuna
para mí no está guardada,
que soy una pecadora
inútil, una mozuela
de mantellina y chinela, 1615
no buena para señora;
y más, estando abatida
y murmurada de Ocaña.

TORRENTE: Muéveme ese llanto a saña;
perderá Ocaña la vida. 1620

CRISTINA: Con sólo media docena
de palos que tú le des,
rendida vendré a tus pies.

TORRENTE: Blanda y moderada pena
a tanta culpa le das; 1625
mejor fuera que la lengua
que se desmandó en tu mengua
se le cortara, y aun más.

CRISTINA: Palos bastan; vete en paz.

TORRENTE: El cielo quede contigo. 1630

CRISTINA: Procura hacer lo que digo,
secreto, astuto y sagaz.

[Vase] TORRENTE

¡Ay Jesús! ¿Quién está aquí?
¿Qué pies son éstos, cuitada?

Sale OCAÑA

OCAÑA: Cacica en hombros llevada
desde Lima a Potosí: 1635

yo soy, vesme aquí presente,
hecho estafermo sufrible
a tu rancor tan terrible
y a los palos de Torrente. 1640
Pocos son media docena;
la piedad en ti florece:

que mi culpa bien merece
cuatrodoblada la pena.
Mas yo no tengo por culpa 1645
el amarte y avisarte
que de aquello has de guardarte
que te obligue a dar disculpa.
CRISTINA: Por vida tuya, lacayo
el más discreto de España, 1650
que todo ha sido maraña
burlona y de alegre ensayo;
porque pensaba avisarte
en viéndote.

OCAÑA: Una por una,
tú estarás sobre la Luna, 1655
sobre el Sol y aun sobre Marte;
yo, mísero, apaleado,
tendido por ese suelo.
CRISTINA: Nunca tal permita el cielo.
OCAÑA: Tú misma me has condenado. 1660
CRISTINA: Ya te he dicho la verdad:
que burlaba; y esto baste.
OCAÑA: Pues, ¿por qué, di, le intimaste
secreto y sagacidad?
CRISTINA: Porque, advirtiéndote a ti 1665
del caso, y estando alerta,
fuese la burla más cierta
y más buena.

OCAÑA: Fuera así,
cuando tú no confirmaras
con lágrimas tu deseo. 1670
CRISTINA: Luego, ¿no me crees?
OCAÑA: Sí creo;
mas reparo.

CRISTINA: ¿En qué reparas?
OCAÑA: En las lágrimas, y en ver
que no son burlas risueñas
las que descubren por señas 1675
matar, rajar y hender.
Pero tú forja en tu fragua
tus embustes, que yo espero
que ha de ver el mundo entero
el que lleva el gato al agua. 1680
Entra y dame la cebada,

o darásmela después.

"¡Rendida vendré a tus pies!"

CRISTINA: ¿Esa razón no te agrada?

Pero él no verá cumplida

1685

tal promesa en vida suya.

OCAÑA: ¿Tomara yo alguna tuya,

puesto que fuera fingida?

CRISTINA: No seas tan ignorante;

muestra, que yo volveré.

1690

Dale el harnero

Con esto me quitaré

dos importunos delante.

[Vase] CRISTINA

OCAÑA: Que de un lacá- la fuerza poderó-,

hecha a machamartí- con el trabá-,

de una fregó- le rinda el estropá-,

1695

es de los cie- no vista maldició-.

Amor el ar- en sus pulgares to-,

sacó una fle- de su pulí- carcá-,

encaró al co-, y diome una flechá,

que el alma to- y el corazón me do-.

1700

Así rendí-, forzado estoy a cre-

cualquier mentí- de aquesta helada pu-,

que blandamen- me satisface y hie-.

¡Oh de Cupí- la antigua fuerza y du-,

cuánto en el ros- de una fregona pue-,

1705

y más si la sopil se muestra cru-!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

TERCERA JORNADA

[Sale] Don ANTONIO

D. [ANTONIO]: En la sazón del erizado invierno,

desnudo el árbol de su flor y fruto,

cambia en un pardo desabrido luto

las esmeraldas del vestido tierno.

1710

Mas, aunque vuela el tiempo casi eterno,

vuelve a cobrar el general tributo,
y al árbol seco, y de su humor enjuto,
halla con muestras de verdor interno.
Torna el pasado tiempo al mismo instante 1715
y punto que pasó; que no lo arrasa
todo, pues tiemplan su rigor los cielos.
Pero no le sucede así al amante,
que habrá de perecer si una vez pasa
por él la infernal rabia de los celos. 1720

[Sale] Don FRANCISCO

D. FRANCISCO: Siempre han de herir los vientos,
amigo, en cualquier sazón
los ayes de tu pasión,
los ecos de tus lamentos.
D. [ANTONIO]: Si acaso quiero entonar 1725
alguna voz de alegría,
siento que la lengua mía
se me pega al paladar.
A mi angustia, a mi dolencia
no dan alivio los cielos: 1730
que no le tienen los celos,
ni le consiente la ausencia.
D. FRANCISCO: No hay extremo sin su medio,
ni es eterna humana suerte:
sólo no tiene la muerte 1735
en la vida algún remedio.
Naturaleza compuso
la suerte de los mortales
entre bienes y entre males,
como nos lo muestra el uso. 1740
Esta verdad sé bien yo,
sin que en probarla porfíe:
ayer lloraba el que hoy ríe,
y hoy llora el que ayer rió.
D. [ANTONIO]: ¡Oh, qué filósofo vienes, 1745
don Francisco!

D. FRANCISCO: Yo confieso
que lo soy por el progreso
de tus males y tus bienes.
Dame los brazos y albricias.
D. [ANTONIO]: Los brazos veslos aquí, 1750

y las albricias de mí
llevarás, si las codicias;
pero yo no sé de qué
me las pides.

D. FRANCISCO: Yo las pido
de que el Amor ha entendido
los quilates de tu fe,
y te la quiero premiar
con entregarte a Marcela.

D. [ANTONIO]: Sé que es burla, y llevaréla
con tu gusto y mi pesar;
pero no sé qué te mueve
a hacer burla de un amigo
tal como yo.

D. FRANCISCO: Verdad digo,
y escucha, que seré breve.

Su padre de Marcela...

D. [ANTONIO]: ¡Oh nombres cordialísimos
de Marcela y su padre!

D. FRANCISCO: Escucha: no seas tonto.

D. [ANTONIO]: Escucho y soylo.

D. FRANCISCO: Es[t]a mañana, estando
en misa en San Jerónimo,
al salir de la iglesia
me tomó por la mano.

D. ANTONIO: ¡Oh dulce toque!

D. FRANCISCO: ¿Qué toque dulce puede
dar la mano de un viejo?

Traslúceseme, amigo,
que así estáis vos en vos, como en el cuento.

D. [ANTONIO]: Luego, ¿no fue Marcela
la que os tocó la mano?

D. FRANCISCO: Que no, sino su padre.

D. ANTONIO: No entendí bien. Seguid, que estoy suspenso.

D. FRANCISCO: Las pacíficas plantas
de las olivas verdes
fueron testigos ciertos
destas palabras que deciros quiero.

D. [ANTONIO]: ¡Oh santísimos orbes
de todas las esferas,
a quien inteligencias
supernas rigen, mueven y gobiernan!

Haced que estas razones
en mi provecho sean; 1790
lleguen a mis oídos,
siquiera esta vez sola, alegres nuevas.
D. FRANCISCO: ¡Por vida juro! ¡Muérdome
la lengua! ¡Voto a Chito,
que estoy por...! ¡Lleve el diablo 1795
a cuantos alfeñiques hay amantes!
¡Que un hombre con sus barbas,
y con su espada al lado,
que puede alzar en peso
un tercio de once arrobas de sardinas, 1800
llore, gima y se muestre
más manso y más humilde
que un santo capuchino
al desdén que le da su carilinda...!
D. [ANTONIO]: Paréntesis es éste 1805
que se lleva colgada
de cada razón suya
mi alma aquí y allí.

D. FRANCISCO: Pues otro queda.

Pidióle a una fregona
un amante alcorzado 1810
le diese de su ama
un palillo de dientes, y ofrecióle
por él cuatro doblones;
y la muchacha boba
trújole de su amo, 1815
que era viejo y sin muelas, el palillo.
Él dio lo prometido,
y, engastándole en oro,
se lo colgó del cuello,
cual si fuera reliquia de algún santo. 1820
Gemía ante él de hinojos,
y al palo seco y suyo
plegarias enviaba
que en su empresa dudosa le ayudase.
¿Y el otro presumido, 1825
que va a las embusteras
del cedacillo y habas,
y da crédito firme a disparates?
¡Cuerpo del mundo todo!
Descubra el hombre siempre 1830

tal valor y tal brío,
que le muestren varón a todo trance.
No se ande con esferas,
con globos y con máquinas
de inteligencias puras; 1835
atienda, espere, escuche, advierta y mire,
o lo que en daño suyo,
o en su pro, sus amigos
quisieren descubrirle.
D. [ANTONIO]: Atiendo, espero, escucho, advierto y miro. 1840
D. FRANCISCO: Digo, pues, que don Pedro,
el padre de Marcela,
me dijo estas palabras...
D. [ANTONIO]: ¿Es mucho que te diga que apresures
la comenzada plática, 1845
de cuyo fin depende
o mi vida o mi muerte?
D. FRANCISCO: Díjome, en fin...
D. [ANTONIO]: ¡Primero vendrá el mío!
D. FRANCISCO: ¡Colérico, enfadado
está! 1850
D. [ANTONIO]: ¡Cuerpo del mundo!
Acaba, don Francisco,
que está pendiente el alma de tu boca.
D. FRANCISCO: Dijo que yo sea parte,
como que él nada entiende,
que a Marcela, su hija, 1855
se la demandes por mujer.
D. [ANTONIO]: ¿Qué escucho?
¿Búrlaste, amigo, o quieres
con falsas esperanzas
entretejer las mías?
D. FRANCISCO: No burlo, juro a Dios: verdad te digo. 1860
D. [ANTONIO]: Dame esos pies.
D. FRANCISCO: Levanta.
D. [ANTONIO]: Y pídemme en albricias
el alma, y te la diera,
si ya a Marcela dado no la hubiera.
MAS DIME, DULCE AMIGO:
¿tocaste, por ventura, 1865
el cuerpo de don Pedro?
¿Viste si era fantasma o no?
D. FRANCISCO: Perdido

estás desahogada.

D. [ANTONIO]: ¿Que era don Pedro Osorio,
el padre de Marcela?

1870

D. FRANCISCO: El mismo.

D. [ANTONIO]: ¡El mismo!

D. FRANCISCO: El mismo. ¿Qué es aquesto?

D. [ANTONIO]: A tanta desventura
está el corazón hecho,
que no puede dar crédito

a las dichas nuevas que le intimas;
pero habrá de creerte,
en fe que tú las dices:

1875

que el buen amigo vemos
que es pedazo del alma de su amigo.

D. FRANCISCO: Busca a don Pedro Osorio,
y pídele a su hija
por legítima esposa.

1880

D. ANTONIO: ¿Dónde la tiene?

D. FRANCISCO: En Santa Cruz la tiene:

un monasterio santo,
que está puesto muy cerca
de Torrejón y Cubas,
orden del rico capitán de pobres.

1885

D. [ANTONIO]: ¿Qué le movió llevarla
a tanto encerramiento?

D. FRANCISCO: No me metí en dibujos,
no le pregunté nada; sólo estuve
atento a su demanda,

1890

y, con la ligereza
posible, vine a darte
la dulce que has oído alegre nueva.

1895

[Salen] MARCELA y CRISTINA

MARCELA: Llega, Cristina, y dile
lo que quieres.

CRISTINA: Ocúpame
el rostro la vergüenza,
y enmudece la lengua.

MARCELA: ¡Qué melindres!
Tomarte has con un toro
y con un hombre armado,
¿y de mi hermano tiemblas?

1900

D. [ANTONIO]: Pues, hermana,
¿queréis alguna cosa?
¿Mandáis que os sirva en algo?
Pedid a vuestro gusto, 1905
que estoy en ocasión de hacer mercedes.
MARCELA: En nombre de Cristina,
os pido deis licencia
para que aquesta noche
os hagan una fiesta los de casa; 1910
Muñoz y Dorotea,
Torrente con Ocaña.
CRISTINA: Y nuestro buen vecino
el barbero también, y la barbera,
que canta por el cielo 1915
y baila por la tierra,
con otro oficial suyo,
nos tienen de ayudar; dígalo todo.
MARCELA: Dígolo todo, y digo, 1920
hermano, que yo gusto
que esta fiesta se haga.
D. [ANTONIO]: Digo que soy contento, y doy licencia
para que el cielo rompa
en diferentes lenguas
y en fiestas diferentes 1925
las cataratas del placer, y salga
a playa mi contento.
D. FRANCISCO: Y aun, a ser necesario,
haré yo mi figura.
[D. ANTONIO]: Y aun yo, que soy valiente recitante. 1930
CRISTINA: Mil años, señor, vivas;
mil regocijos buenos
el corazón te ocupen.
Hacerme tengo rajas esta noche.
D. [ANTONIO]: El término decente 1935
de honestidad se guarde,
Cristina.
CRISTINA: ¡Bueno es eso!
Bailaremos a fuer de palaciegos.
D. [ANTONIO]: Vamos, amigo.
D. FRANCISCO: Vamos;
aunque don Pedro agora 1940
no está en Madrid.
D. [ANTONIO]: ¿Pues, dónde?

D. FRANCISCO: A Santa Cruz es ido,
y volverá mañana.

D. [ANTONIO]: Vamos a dar al cielo
gracias porque ha mirado mi buen celo.

1945

[Vanse] Don FRANCISCO y Don ANTONIO

MARCELA: Mira, Cristina, que sea
el baile y el entremés
discreto, alegre y cortés,
sin que haya en él cosa fea.

CRISTINA: Hale compuesto Torrente
y Muñoz, y es la maraña
casi la mitad de Ocaña,
que es un poeta valiente.

1950

El baile te sé decir
que llegará a lo posible
en ser dulce y apacible,
pues tiene que ver y oír:
que ha de ser baile cantado,

1955

al modo y uso moderno;
tiene de lo grave y tierno,
de lo meliflúo y flautado.

1960

Es lacayuno y pajil
el entremés, y me admira
de verle una tiramira
que tiene de fregonil.

1965

MARCELA: La fiesta será estremada.

CRISTINA: Basta que agradable sea.

MARCELA: ¿Sabe el dicho Dorotea?

CRISTINA: Ninguno no ignora nada
de lo que a su parte toca.

1970

Dame, señora, lugar,
que nos hemos de ensayar.

MARCELA: Vamos.

CRISTINA: De gusto voy loca.

*[Vanse]. Salen TORRENTE y OCAÑA, cada uno con un garrote
debajo del brazo*

TORRENTE: Señor Ocaña, a esta parte,
que está más llano el camino.

1975

OCAÑA: Por esta vez, peregrino

traidor, no pienso de honrarte con darte el lado derecho, porque he de tomar el tuyo. Desas ceremonias huyo, lánguidas y sin provecho; adondequiera voy bien, al diestro o siniestro lado, y no quiero, acomodado, que otros lugares nos den del que me cupiere acaso, y sé yo, señor Torrente, que tiene de lo imprudente hacer destas cosas caso.	1980
TORRENTE: ¿Es daga aquese garrote, señor Ocaña?	1985
OCAÑA: Es un palo que por martas lo señalo para ablandar un cogote. ¿Y es puñal aquese vuestro?	1990
TORRENTE: Es una penca verduga que las espaldas arruga del maldiciente más diestro.	1995
OCAÑA: Luego, ¿vais a castigar algún maldiciente?	
TORRENTE: Sí.	
OCAÑA: Pues no pasemos de aquí, que yo también he de dar doce palos a un bellaco, socarrón, traidor, y miente.	2000
TORRENTE: Si lo dices por Torrente, daré destierro a este saco, y haré en calzas y en jubón, ya con el palo o sin él, que confieses ser tú aquel desmentido y socarrón.	2005
OCAÑA: Tente, Torrente; ¿estás loco?, ten tus cóleras a raya, si quieres que yo me vaya en las mías poco a poco. ¿Han de fenecer aquí, por gustos de mozas viles, dos Héctores, dos Aquiles?	2010
TORRENTE: Mueran. ¿Qué se me da a mí?	2015

OCAÑA: ¡Vive Dios!, que Cristinilla
me mandó te apalease;
a lo menos, te reglase
la una y otra mejilla
con una navaja aguda:
que es, si en ello mirar quieres,
entre las crudas mujeres,
la más insolente y cruda.
Lo mismo a mí me mandó
que a ti.

TORRENTE: Sin duda, así es.

OCAÑA: ¿Y saldrá con su interés?

TORRENTE: Amigo Ocaña, eso no.

Vivamos para beber,
pues para beber vivimos,
y estos dijes y estos mimos
con otros se han de entender
de más tiernas intenciones
y de más sufribles lomos;
no con nosotros, que somos
malos sobre socarrones.

Disimula; vesla allí
donde viene; disimula.

OCAÑA: Ésta es la más mala mula
que en mi vida rasqué o vi.

TORRENTE: Contemporicémosla.

QUIZÁ MUDARÁ EL RIGOR:

que su mudanza en mejor
se ha de poner en quizá.

[Sale] CRISTINA

CRISTINA: Apostaré que están hechos
pedazos mis dos amantes,
que revientan de arrogantes
y de coléricos pechos.

Pero allí están sosegados
más que en misa. ¿Cómo es esto?
Aún no se habrán descompuesto,
que son rufos recatados.

TORRENTE: Señora Cristina mía...

CRISTINA: ¿Tuya? ¡Bueno!

TORRENTE: Pues, ¿que no?

CRISTINA: ¿Quién a ti a Cristina dio? 2055

TORRENTE: El dinero y la porfía.

CRISTINA: ¿Qué dinero?

TORRENTE: Aquél que pienso

darte en llegando la flota,

si no es que, de puro rota,

da al mar el usado censo. 2060

CRISTINA: ¿Tú no me das algo, Ocaña?

OCAÑA: Cristina, ¿yo no te he dado,

como poeta rodado,

del entremés la maraña?

¿Hay día que no te cebe 2065

con dos cuartos y aun con tres?

CRISTINA: Si es que sale el entremés

tal que mi señor le apruebe,

yo me daré por pagada

y satisfecha, que es más. 2070

TORRENTE: Cristina, ¿no nos dirás,

si es que el caso no te enfada,

a cuál de los dos más quieres?

CRISTINA: Es injusta petición,

y aquesa declaración 2075

no la han de hacer las mujeres

como yo; mas, si gustáis

que por señas os lo diga,

haré lo que a más me obliga

el amor que me mostráis. 2080

Muestra si traes un pañuelo,

Ocaña.

OCAÑA: Sí traigo, y roto,

y te le ofrezco devoto

con sano y humilde celo.

CRISTINA: Toma este mío, Torrente, 2085

y con esto he declarado

lo que me habéis preguntado

honesta y discretamente.

Y adiós; y venid, que es hora

de ensayar el entremés. 2090

[Vase] CRISTINA

TORRENTE: Si no te aclaras después,

más confuso estoy agora
que antes de hacer la pregunta.
OCAÑA: Pues yo me aplico la palma,
que en mi provecho mi alma 2095
estas razones apunta:
a ti dio, sin darle nada,
y, sin darme, a mí, tomó;
con el darte, te pagó;
llevando, queda obligada 2100
al pago que recibió.
TORRENTE: A quien toman lo que tiene,
dan muestra que se aborrece;
y en el dar, claro parece
que más amor se contiene, 2105
pues con las dádivas crece.
OCAÑA: La verdad desta cuestión
quede a la mosquetería,
que tal hay que en él se cría
el ingenio de un Platón. 2110
Estos capipardos son
poetas casi los más,
y tal vez alguno oirás
que a socapa dice cosas
que parece, de curiosas, 2115
que las dicta Barrabás.

[Vanse] TORRENTE y OCAÑA. Salen Don ANTONIO, Don FRANCISCO, CARDENIO y MARCELA, y MUÑOZ

D. [ANTONIO]: Quiera Dios que la fiesta corresponda
al buen deseo de los recitantes.
MUÑOZ: Será maravillosa, porque danza
nuestro vecino el barberito, ¡y cómo! 2120

Asómase a la puerta del teatro CRISTINA, y dice

CRISTINA: Pónganse todos bien, que ya salimos.
MARCELA: ¿Han venido los músicos?
CRISTINA: Ya tiemplan.

[Vase] CRISTINA. Salen OCAÑA y TORRENTE, como lacayos embozados

TORRENTE: Paréceme que vas algo dañado,
Ocaña.

OCAÑA: Cuando voy desta manera,
va el juicio en su punto. Tú no sabes
cómo el calor vinático despierta
los espíritus muertos y dormidos.

De suerte voy que pelearé con ciento,
sin volver el pie atrás una semínima.

CARDENIO: No es muy mala la entrada.

MUÑOZ: ¿Cómo mala?
Digo que es la mejor cosa del mundo.
Yo soy su medio autor.

TORRENTE: Ocaña, ¿es éste
el zagüán de la fiesta?

OCAÑA: No diviso;
que tengo las lumbreras algo turbias
Adonde oyeres música, repara.

TORRENTE: Escucha, que aquí sale[n] Cristina
y Dorotea.

OCAÑA: Cáigome de sueño.

Salen DOROTEA y CRISTINA como fregonas

DOROTEA: Aquesta tarde, Cristinica amiga,
pienso bailar hasta molerme el alma.

CRISTINA: Y yo, hasta reventar he de brincarme.

¡Cómo tarda Aguedilla, la del sastre!

DOROTEA: ¿Díjote que vendría?

CRISTINA: Y Julianilla,
la del entallador, con Sabinica,
que sirve a la beata en Cantarranas.

DOROTEA: Todas son bailadoras de lo fino.
En fregando, vendrán.

CRISTINA: Como nosotras,
que lo dejamos todo hecho de perlas.

DE LA CENA NO CURO: que mi amo
dos huevos frescos sorbe, y a Dios gracias.

DOROTEA: El mío nunca cena; que es asmático,
y con dos bocadillos de conserva
que toma, se santigua y se va al lecho.

CRISTINA: Y tu ama, ¿qué hace? ¿No se acuesta?

DOROTEA: No toméis menos; puesta de rodillas
dentro de un oratorio, papa santos

dos horas más allá de los maitines. 2155

CRISTINA: También es mi señora una bendita,
y, por nuestra desgracia, ellas son santas.

DOROTEA: Pues, ¿no es mejor, amiga, que lo sean?

CRISTINA: No; ni con cien mil leguas. Si ellas fueran
resbaladoras de carcaño, acaso 2160
tropezaran aquí, y allí rodaran;

y, sabiendo nosotras sus melindres,
tuviéramos la nuestra sobre el hito:
ellas fueran las mozas, y nosotras
fuéramos las patronas a baqueta, 2165
como dice il toscano.

DOROTEA: Verdad dices;
que el ama de quien sabe su criada
tiernas fragilidades, no se atreve,
ni aun es bien que se atreva, a darle voces, 2170
ni a reñir sus descuidos, temerosa
que no salgan a plaza sus holguras.

CRISTINA: ¿Has visto qué calzado trae Lorenza,
la que sirve al letrado boquituerto?
¿Quién se le dio, si sabes?

DOROTEA: Un su primo
donado, que es un santo. 2175

CRISTINA: ¡Ay Dorotea,
cómo los canonizas!

DOROTEA: Oye, hermana,
que los músicos suenan, y el barbero,
gran bailarín, es éste que aquí sale.
MUÑOZ: ¡Vive el cielo!, que es cosa de los cielos
el entremés. 2180

OCAÑA: Aquel viejo me enfada;
que le he da dar, pondré, una bofetada.

***[Salen] los MÚSICOS y el BARBERO, danzando al son deste
romance***

[MÚSICOS]: *De los danzantes la prima es este barbero nuestro,
en el compás acertado, y en las mudanzas ligero. Puede danzar
ante el rey, y aqueso será lo menos, pues alas lleva en los pies y
azogue dentro del cuerpo. Anda, aguija, salta y corre aquí y allí
como un trueno, adóranle las fregonas, respétanle los mancebos.*

OCAÑA: Oíganme, pido atención;
no gusto destos paseos,

deste dar coces al aire 2185
 y puntapiés a los vientos.
 Toquen unas seguidillas,
 y entendámonos; y advierto
 que se juegue limpiamente,
 y sepan que no me duermo. 2190
 MUÑOZ: ¿Hay tal Ocaña en el mundo?
 ¿Hay tal lacayo en el cielo?
 BARBERO: Alto, pues; vayan seguidas.
 CRISTINA: Sí, amigo, porque bailemos.
 MÚSICOS: *Madre, la mi madre, guardas me ponéis; que si yo* 2195
no me guardo, mal me guardaréis.
 TORRENTE: Esto sí, ¡cuerpo del mundo!,
 que tiene de lo moderno,
 de lo dulce, de lo lindo,
 de lo agradable y lo tierno.
 MÚSICOS: *Dicen que está escrito, y con gran razón, que es la* 2200
privación causa de apetito. Crece en infinito encerrado amor;
por eso es mejor que no me encerréis: que si yo no me guardo
mal me guardaréis.
 OCAÑA: Ya les he dicho que bailen
 a lo templado y honesto:
 que no gusto que se beban
 de las niñas el aliento.
 BARBERO: ¡Por vida del so lacayo, 2205
 que nos deje, que aquí haremos
 lo que más nos diere gusto!
 OCAÑA: Bailen: después nos veremos.
 MÚSICOS: *Es de tal manera la fuerza amorosa que a la más*
hermosa vuelve en quimera. El pecho de cera, de fuego la gana,
las manos de lana, de fieltro los pies: que si yo no me guardo,
mal me guardaréis.
 TORRENTE: Tampoco a mí me contentan 2210
 estas vueltas ni floreos:
 que se requiebran bailando,
 pues son requiebros los quiebros.
 MÚSICOS: Señores lacayos, vayan
 y monden la haza, y déjennos. 2215
 OCAÑA: Musiquillo de mohatra,
 canta y calla, que queremos

estar aquí a tu pesar.

MÚSICOS: Está bien dicho; cantemos.

Que tiene costumbre de ser amorosa, como mariposa se va tras su lumbre, aunque muchedumbre de guardas le pongan, y aunque más propongan de hacer lo que hacéis: que si yo no me guardo, mal me guardaréis. 2220

TORRENTE: Varilla de volver tripas,
no hagas tantos meneos;
lagartija almidonada,
baila a lo grave y compuesto.

DOROTEA: Bodegón con pies, camine, 2225
que aquí no le conocemos;
calle o pase, porque olisca
a lacayo y a gallego.

MUÑOZ: Éstas sí que son matracas, 2230
que tienen del caballero,
de lo ilustre y de lo lindo,
de lo propio y lo risueño.

OCAÑA: Bailar quiero con Cristina.

TORRENTE: No con mi consentimiento.
¿No se acuerda el sor Ocaña 2235
que a mí me dio su pañuelo,
y que, en fe de ser su cuyo,
sobre ella dominio tengo,
y que los rayos del sol
no la han de tocar, si puedo? 2240

OCAÑA: ¿Y no sabe el so Torrente
que soy aquel que merezco
bailar con un arzobispo,
aunque sea el [de] Toledo? 2245

CARDENIO: ¿No pasa el baile adelante? 2245

OCAÑA: No; que ha de pasar primero
de Ocaña la valentía,
su venganza y su denuedo.

TORRENTE: ¡Ay narices derribadas
y tendidas por el suelo! 2250

PERO TOMA ESTA RESPUESTA:

de Tarpeya mira Nero.

MUÑOZ: Diole. ¡Mal haya la farsa
y el autor suyo primero!

Pero yo no di esta traza,
ni escribí tal en mis versos. 2255

BARBERO: ¡Pasado de parte a parte
está el pobre Ocaña!

MARCELA: ¡Ay cielos!

BARBERO: Yo les tomaré la sangre,
que para esto soy barbero.

DOROTEA: ¡Mi señora se desmaya! 2260

D. [ANTONIO]: Yo tengo la culpa desto,
pues que sabía que Ocaña
es buzaque en todo tiempo.

BARBERO: ¡Paños, estopas, aguijen;
traíganme claras de huevos! 2265

CARDENIO: ¡Huye, traidor enemigo;
huye, traidor, que le has muerto!

TORRENTE: Mire si halla mis narices,
porque sin ellas no pienso
salir un paso de casa. 2270

CARDENIO: ¡Sal, que le has muerto!

TORRENTE: ¡No quiero!

DOROTEA: ¡Ay, sin ventura, señora!

D. [ANTONIO]: Las dos llevadla allá dentro.

Miren quién llama a esa puerta.

¡Y la rompen! ¿Qué es aquesto? 2275

D. FRANCISCO: Yo pondré que es la justicia,
que a los llantos lastimeros
destas muchachas acude.

CRISTINA: Aqueso tengo yo bueno:
que no lloraré una lágrima 2280

si viese a mi padre muerto;

y más, viéndome vengada

destos dos amantes ciegos,

importunos, maldicientes,

socarrones, sacrílegos, 2285

pobres, sobre todo, y ruines:

¡mirad qué extremos extremos!

[Salen] un ALGUACIL y un CORCHETE

ALGUACIL: ¿Qué guitarra es aquésta?

CORCHETE: Aquí hay sangre. ¿Qué es aquesto?

TORRENTE: Yo soy, que estoy sin narices. 2290

OCAÑA: Y yo, que estoy casi muerto.

ALGUACIL: No se me vaya ninguno;

cierren esas puertas luego.

MUÑOZ: De aquí habremos d[e] ir...

DOROTEA: ¿Adónde?

MUÑOZ: A la cárcel, por lo menos. 2295

D. [ANTONIO]: ¿No la habéis echado el agua?

DOROTEA: Ya vuelve en sí.

CORCHETE: ¿Qué haremos?

¿Han de ir a la cárcel todos?

ALGUACIL: El caso sabré primero.

TORRENTE: ¡Que tengo de ir a Turpia! 2300

OCAÑA: ¡Que esté tan cerca mi entierro!

¡Mete la tienta, cuitado,

con más blandura y más tiento!

BARBERO: Más de dos palmos le cuela.

OCAÑA: Si yo cuatro azumbres cielo, 2305

no es bien se mire conmigo

en dos varas más o menos.

CORCHETE: Veamos estas narices.

TORRENTE: Paso, detente, reniego

de tus pies y de tus patas: 2310

que las pisas, y tendremos

que enderezarlas si acaso

quedan chatas.

CORCHETE: Yo no veo

en el suelo tus narices.

TORRENTE: Verdad, porque aquí las tengo. 2315

MUÑOZ: ¡Milagro, milagro, y grande!

OCAÑA: Tú, compasivo barbero,

por lo hueco de una bota

entraste la tienta a tiento.

D. [ANTONIO]: Luego, ¿todo esto es fingido? 2320

OCAÑA: Sí, señor.

D. [ANTONIO]: ¡Por Dios del cielo!,

que estoy por hacer que salga

lo que es fingido por cierto.

¡Desnudar, donde hay mujeres,

espadas! 2325

TORRENTE: ¡Ah, señor bueno,

qué mal sientes de sus bríos!

D. [ANTONIO]: Digo que sois majadero.

ALGUACIL: Luego, ¿todo aquesto es burla?

OCAÑA: Todo aquesto es burla luego,

pero después serán veras. 2330

CARDENIO: ¡Qué buen relente tenemos!

D. FRANCISCO: El picón, por Dios bendito,
que ha sido de los más buenos
que he visto hacer en mi vida.

DOROTEA: ¿Bailaremos más?

2335

CRISTINA: Bailemos.

MARCELA: No, porque aún no estoy en mí
del sobresalto, y deseo
reparar el accidente
que me ha puesto en recio extremo.

D. [ANTONIO]: Entraos, hermana.

2340

MARCELA: Vení
conmigo vosotras.

TORRENTE: Demos
sobresaltado remate
al principio de sosiego.

[Vanse] CRISTINA, MARCELA y DOROTEA

ALGUACIL: De que todo sea comedia,
y no tragedia, me alegro;
y así, a mi ronda, señores,
con vuestra licencia, vuelvo.

2345

[Vanse] el ALGUACIL y el CORCHETE

CARDENIO: Ocaña y Torrente, digo
que el asunto fue discreto
del picón, y que se hizo
con propiedad en extremo.

2350

MUÑOZ: El principio todo es mío,
pero no lo fue el progreso;
el perulero y Ocaña
tienen el diablo en el cuerpo.

2355

OCAÑA: Miren la herida por quien
metió la tiente el barbero,
que, mientras es más profunda,
más vida y bien me prometo.

Enseña una bota de vino

TORRENTE: Preguntar quiero otra vez,
mis señores mosqueteros,
quién ha de llevar la gala

2360

de los trocados pañuelos.
 Pensadlo para otra vez,
 que en este sitio saldremos 2365
 con preguntas más agudas,
 con entremeses más buenos.
 Y advertid que soy Torrente,
 perulero por lo menos,
 y os daré selvas de plata 2370
 y mil montes de oro llenos.
 OCAÑA: Hermanos, yo soy Ocaña,
 lacayo, mas no gallego;
 sé brindar y sé gastar
 con amigos cuanto tengo. 2375

*[Vanse] todos. [Salen] Don SILVESTRE de Almendárez, el
 verdadero, con una gran cadena de oro, o que le parezca, y
 CLAVIJO, su compañero*

D. SILVESTRE: Si no llega al retrato su hermosura,
 y della ha declinado alguna parte,
 podrá buscar en otra su ventura.
 CLAVIJO: Señor, lo que yo puedo aconsejarte
 es que procures que la vista sea 2380
 la que desta verdad ha de informarte;
 y si tu prima acaso fuere fea,
 no faltarán excusas con que impidas
 el lazo que se teme y se desea:
 que, a darle el matrimonio por dos vidas, 2385
 las glorias que no diera la primera,
 fueran en la segunda prevenidas.
 Un nudo solo dado a la ligera,
 aprieta, est[r]lecha y liga de tal suerte,
 que dura hasta la hora postrimera. 2390
 No fue de Gordiano el lazo fuerte
 tan duro de romper como este ñudo,
 que sólo se desata con la muerte.
 Mancebo eres, pero muy sesudo,
 y así, de que has de hacer como discreto 2395
 tan confiado estoy, que en nada dudo.
 D. SILVESTRE: De seguir tus consejos te prometo.
 Ésta es buena coyuntura,
 porque imagino que es ésta

mi prima. 2400

CLAVIJO: Como es hoy fiesta,
saldrá a misa.

D. SILVESTRE: ¡Gran ventura!

De mi primo ésta es la casa.

Ella es; no hay qué dudar.

CLAVIJO: Toda la puedes mirar,
si es que descubierta pasa. 2405

***Salen MARCELA y DOROTEA, con mantos, y detrás
QUIÑONES, con una almohada de terciopelo, y MUÑOZ, que
lleva a MARCELA de la mano***

MARCELA: Delantero cargó Ocaña,
Muñoz, en el entremés.

MUÑOZ: ¿No sabes, señora, que es
el mayor cuero de España?

MARCELA: Desenvainar las espadas,
me dio pena. 2410

MUÑOZ: Aquellas monas
nunca las sacan tizonas,
porque todas son coladas.

Embebe como esponja
vino Ocaña, y aun Torrente 2415
bebe como hombre valiente,
sin melindre y sin lisonja.

MARCELA: ¿Don Silvestre queda en casa?

DOROTEA: Sí, señora; y acostado.

MARCELA: Mi primo es tan regalado,
que ya de lo honesto pasa. 2420

¿Traes, Dorotea, las Horas?

DOROTEA: Sí, señora.

MUÑOZ: El corazón
me dice que hoy el sermón
tiene de durar tres horas. 2425

***Al pasar, don SILVESTRE y CLAVIJO hacen a MARCELA una
gran reverencia, y ella, ni más ni menos***

Pero yo le oiré de modo

que fastidio no me pille.

MARCELA: Luego, ¿no pensáis oírle?

MUÑOZ: Alguna parte, no todo.

[Vanse] MARCELA, MUÑOZ, DOROTEA y QUIÑONES

D. SILVESTRE: Ésta es Marcela, mi prima,
y el retrato le parece. 2430

CLAVIJO: Por cierto que ella merece
ser tenida por la prima
de hermosura y gentileza,
y estaría en perfección 2435
grande, si su discreción
llega donde su belleza.

D. SILVESTRE: Primo y don Silvestre dijo,
y que quedaba acostado,
y que era muy regalado: 2440
¿qué infieres desto, Clavijo?

CLAVIJO: De lo que pueda inferir,
ingenio no se resuelve;
mas el escudero vuelve,
que nos lo podrá decir. 2445

Vuelve MUÑOZ

MUÑOZ: Viejo en pie, largo sermón,
temblores de puro frío,
y el estómago vacío,
no llaman la devoción.
Aquí, al sol estaré, en tanto 2450
que se quiebra la cabeza
este fraile, rica pieza,
que todos tienen por santo.

CLAVIJO: Díganos, señor galán:
¿quién es aquesta señora
que entró de la mano ahora? 2455

MUÑOZ: ¿Adónde?

CLAVIJO: En San Sebastián.

MUÑOZ: Es Marcela de Almendárez,
doncella la más garrida
que vive en toda la corte, 2460
más honesta y recogida.
Es su hermano don Antonio
de Almendárez. Tiene en Indias
un hermano de su padre,
rico a las mil maravillas, 2465

un hijo del cual en casa
 se huelga a pierna tendida,
 esperando si de Roma
 el Padre Santo le envía
 licencia para casarse 2470
 con Marcela, que es su prima.
 D. SILVESTRE: ¿Y llámase?
 MUÑOZ: Don Silvestre
 de Almendárez, y es de Lima,
 y a nuestra casa llegó,
 puedo decir, en camisa, 2475
 porque en una gran tormenta
 echó al mar dos mil valijas
 llenas de tejuelos de oro
 finísimo y plata fina,
 y entre ellas fue mi bayeta, 2480
 que fue oída y no fue vista.
 CLAVIJO: ¡Válame Dios! ¡Grave caso!
 MUÑOZ: Éste que viene podría
 contaros el caso grave
 con más luenga narrativa: 2485
 que se halló presente a todo,
 con gran dolor de su anima.
 D. SILVESTRE: Ánima, querréis decir.
 MUÑOZ: No me importa a mí una guinda
 pronunciar con dinguiñujes. 2490

[Sale] TORRENTE

TORRENTE: Muñoz, ¿en qué está la misa?
 MUÑOZ: En el misal: ahora empieza.
 TORRENTE: ¿Pasó por aquí Cristina?
 MUÑOZ: Entre la cruz creo que andáis,
 Torrente, y la agua bendita. 2495
 Bastan las de vuestro ojos,
 sin buscar ajenas niñas;
 que es Ocaña apitonado
 y sabe mucho de esgrima.
 TORRENTE: En este caso y en otros, 2500
 ¿mondo yo, por dicha, níspolas?
 Y, cuando no, su cabeza
 tiene de guardar la mía.

*[Sale] un CARTERO destos que andan por la corte dando las
cartas del correo*

CARTERO: ¿Don Antonio de Almendárez,
saben dónde vive, a dicha, 2505
señores?

MUÑOZ: Hombre de bien,
a la vuelta, en una esquina.
¿Son de Roma?

CARTERO: Sí, señor.

MUÑOZ: La dispensación sería
que aguarda el gran peregrino 2510
y la en beldad peregrina.
¿Cuánto es el porte?

CARTERO: Un escudo.

MUÑOZ: ¡Hoste, puto! Vaya y diga
al mayordomo de casa
que le pague y la reciba. 2515

[Vase] el CARTERO

TORRENTE: Agora sí que tendremos
gusto abierto y rica jira,
regodeos hasta el tope,
lautas y limpias comidas.
Mudaremos este pelo 2520
de sayal con cebollinas
martas.

MUÑOZ: Procurad que sean
ajunas, que sean más finas.

Con tantos gustos, sin duda,
que olvidaréis la tormenta 2525
que pasastes, que, a mi cuenta,
debió ser en la Bermuda:
que siempre en aquel paraje
hay huracanes malignos.

TORRENTE: Tanto, que de peregrinos 2530
hicimos pleito homenaje
yo y mi señor don Silvestre;
mas yo tengo por lunático
quien sube en caballo acuático,
cuando le tiene terrestre. 2535

A la sorda y a la muda
 íbamos muy sin placer,
 cuando llegamos a ver
 la venta de la Barbuda;
 pero tenía cerradas 2540
 las puertas, si viene a mano,
 y no hay fiarse cristiano
 de viejas que son barbadas.
 D. SILVESTRE: Y la canal de Bahama,
 ¿pasóse sin detrimento? 2545
 TORRENTE: Otra canal yo no siento
 que aquesta por do derrama
 sus dulces licores Baco.
 CLAVIJO: ¿Dónde se alijó el navío?
 TORRENTE: No le alijó el señor mío, 2550
 que le tuvo por bellaco;
 y más, que espera tener
 hijos en su prima hermosa.
 MUÑOZ: La respuesta, aunque graciosa,
 nos ha de echar a perder. 2555
 D. SILVESTRE: ¿En el golfo de las Yeguas
 sería el trance crüel?
 TORRENTE: Creo que pasamos dél
 desviados cuatro leguas.
 CLAVIJO: ¿Y dónde se tomó tierra? 2560
 TORRENTE: En el suelo.
 D. SILVESTRE: Dice bien.
 MUÑOZ: Vuestas mercedes nos den
 licencia.
 D. SILVESTRE: Donaire encierra
 el peregrino, en verdad:
 que, si aspirara a piloto, 2565
 que yo le diera mi voto
 con poca dificultad,
 porque describe los puertos
 y los golfos bravamente.
 MUÑOZ: Es estimado Torrente 2570
 de los pilotos más ciertos
 que encierra Guadalcanal,
 Alanís, Jerez, Cazalla.
 TORRENTE: Baco en sus Indias se halla,
 pasando por mi canal. 2575
 MUÑOZ: Si la plática no atajo

en ocasión oportuna,
vos os veis, sin duda alguna,
Torrente amigo, en trabajo.

[Vanse] TORRENTE y MUÑOZ. Salen Don ANTONIO, Don FRANCISCO y Don AMBROSIO (trae un papel en la mano)

D. AMBROSIO: Si desto albricias no dais, 2580
o esta verdad no creéis,
ni de mi mal os doléis,
ni de mi bien os holgáis.
Tras la noche triste mía,
amarga, lóbrega, oscura, 2585
hizo salir la ventura
claro sol y alegre día.
Por las levantadas cumbres
de imposibles que temí,
mi luz clara salir vi 2590
llena de piadosas lumbres,
que como nortes me guían
al puerto con dulces modos,
y de los peligros todos
del mar de amor me desvían. 2595
Ya Marcela ha parecido,
y con esa letra y firma
todos mis bienes confirma;
ya, cual veis, soy su marido.
D. [ANTONIO]: ¿Sabéis vos que ésta es su mano 2600
y firma?

D. AMBROSIO: Sin duda alguna.

D. [ANTONIO]: Con tan próspera fortuna,
bien es que os mostréis ufano;
pero de su padre sé
que la casa en otra parte. 2605

D. AMBROSIO: Él ni nadie será parte
a que se rompa la fe
que con sangre vien[e] escrita
en ese papel que veis.

D. [ANTONIO]: Haga Amor que la gocéis 2610
luengo tiempo en paz bendita.
Tomad, y hágaos buen provecho
vuestra ventura extremada.

D. FRANCISCO: La mujer determinada

pone a todo trance el pecho. 2615

Pero veis aquí do viene,
el padre de vuestra esposa.

D. AMBROSIO: Esperarle aquí no es cosa
que a mis designios conviene.

*[Sale] el PADRE de Marcela, y vase AMBROSIO, y entra también
OCAÑA*

PADRE: Como fue demanda honesta 2620

la que os hice, vengo a ver
si vino a corresponder
con mi intención la respuesta,
que ya en público la pido:
que no quiero que rodeos
encubran que mis deseos
no son de padre advertido.

Daré al señor don Antonio...,
deste modo lo diré,

...mi alma, pues le daré 2630
a mi hija en matrimonio.

En ella le daré esposa
bien nacida, cual se sabe,

y aun extremo adonde cabe
el mayor de ser hermosa; 2635

una niña a quien apenas
el sol ni el viento han tocado;
un armiño aprisionado

con religiosas cadenas;
una que son sus cuidados 2640

de simple y tierna doncella;
y ofrezco en dote con ella
de renta dos mil ducados.

D. [ANTONIO]: Con mucho gusto, señor
don Pedro Osorio, hiciera 2645

lo que tan bien me estuviera,
mirando a vuestro valor;

mas la señora Marcela
ha ganado por la mano
a vuestro intento tan sano, 2650

que en honrarla se desvela:
ella se ha escogido esposo,
que es el que salió de aquí.

PADRE: ¿Mi hija Marcela?

D. FRANCISCO: Sí.

PADRE: Padre triste, viejo astroso,

2655

¿qué escuchas? ¿Cómo es aquesto?

D. FRANCISCO: Una cédula le ha dado

de su mano, donde ha echado

de lo que es amor el resto.

PADRE: ¿Será falsa?

2660

D. FRANCISCO: Podría ser;

pero imagino que no.

PADRE: Pues, ¿para qué os la mostró?

D. [ANTONIO]: Turba el sentido el placer.

[PADRE]: Primero que él la vea,

primero que él la toque,

2665

primero que la goce,

ha de perder la vida, o yo la mía.

¡Que venga un embustero,

con sus manos lavadas,

y no limpias por esto,

2670

y el alma os robe y saque de las carnes...!

Mitades son del alma

los hijos; mas las hijas

son mitad más entera,

por cuyo honor el padre ha de ser lince.

2675

OCAÑA: Por Cristo benditísimo,

que la razón le sobra

por cima los tejados

a este pobre señor, de quien me duelo.

¡Que aquestos pisaverdes,

2680

aquestos tiquimiquis

de encrespados copetes,

se anden a pescar bobas con embustes...!

D. [ANTONIO]: Majadero, ¿qué es esto?

OCAÑA: Yo callo y me arrepiento

2685

de lo dicho.

D. [ANTONIO]: Mostrenco,

¿de cuándo acá os metéis vos en docena?

OCAÑA: ¡Que no pueda hacer baza

yo con este mi amo,

y, si a las discreciones

2690

jugamos, quince y falta puedo darle...!

PADRE: No os quiero pedir nada,

ni es razón que os la pida,
hijo, que, si lo fuérades,
remozara mis canas y mis días. 2695
¡Hijas inobedientes,
que al curso de los años
anticipáis el gusto,
destrúyaos Dios, los cielos os maldigan!

[Vase] el PADRE

D. [ANTONIO]: ¡Mi gozo está en el pozo! 2700
D. FRANCISCO: ¿Y si es falsa la cédula?
D. [ANTONIO]: Aunque lo sea, amigo,
ya el honor titubea de Marcela.
Cuanto más, que se sabe
que es bueno don Ambrosio, 2705
y no levantaría
tan grande testimonio.
D. FRANCISCO: Así lo creo.

D. [ANTONIO]: Doncella de escritorios,
de públicas audiencias,
de pruebas y testigos, 2710
no es para mí.

OCAÑA: ¡Sentencia aristotélica!

[Salen] TORRENTE y CARDENIO

TORRENTE: ¿A cuándo, cuitado, aguardas?
¿Qué diligencias has hecho
que te sean de provecho?
¿A qué esperas? ¿A qué tardas? 2715
Lugar tienes y ocasión
para rogar y fingir.
CARDENIO: Yo tengo para morir,
no para hablar, corazón.
TORRENTE: Tu silencio ha de ser causa 2720
de toda tu desventura.
CARDENIO: Su honestidad y hermosura
ponen en mi intento pausa.
Al cabo habré de morir
callando. 2725

TORRENTE: ¡Qué simple amante!

CARDENIO: Medroso, mas no ignorante.

TORRENTE: Todo lo puedes decir.

*[Salen] MARCELA, DOROTEA, MUÑOZ, CRISTINA, y
QUIÑONES*

MARCELA: La torpeza en vos se halla;
caminad, que os valga Dios.

OCAÑA: Uno a uno, dos a dos, 2730
juntado se ha gran batalla.

[Salen] SILVESTRE y CLAVIJO

D. SILVESTRE: ¿Un don Silvestre está aquí
que tiene por sobrenombre
Almendárez?

CARDENIO: Gentilhombre,
yo soy. ¿Qué queréis de mí? 2735

D. SILVESTRE: Dadme, señor, vuestros pies,
que soy grande servidor
de vuestro padre.

CARDENIO: Señor,
cortés, mas no tan cortés. 2740

D. SILVESTRE: Diez mil pesos ensayados,
con vos, me escribe mi padre,
me envía, y tres mil mi madre.

TORRENTE: Pesos serán bien pesados.
Catorce mil se tragó
el mar, como soy testigo. 2745

D. SILVESTRE: Trece mil son los que digo.

TORRENTE: Catorce mil digo yo.

CARDENIO: Es verdad; yo recibí,
señor, todo ese dinero;
pero el mar... 2750

CLAVIJO: Aquí no hay pero.

D. SILVESTRE: Yo responderé por mí;
callad vos. También me envía
de vuestra prima un retrato.

TORRENTE: Sorbiósele el mar ingrato
sin guardarle cortesía. 2755

Pensamos que se amansara
tocándole su figura,
y por respeto y mesura
en su lecho se acostara;

pero fue tan mal mirado, 2760
 que alzó montes sobre montes,
 y escondió los horizontes
 y aun la faz del sol dorado.
 MARCELA: No era reliquia el retrato.
 CLAVIJO: No; pero si él le arrojara 2765
 con devoción, se mostrara
 manso el mar y el cielo grato.
 TORRENTE: Todo esto en la memoria
 no está, Muñoz, que nos diste,
 y si nos caen en el chiste, 2770
 nuestra desdicha es notoria.
 D. SILVESTRE: ¿Vuesa merced tiene, acaso,
 otro hermano?
 CARDENIO: Sí, señor.
 MUÑOZ: No, señor. ¡Oh grande error!
 ¡Mil sustos de muerte paso! 2775
 CLAVIJO: ¿Cómo se llama?
 TORRENTE: Don Juan
 de Almendárez.
 D. SILVESTRE: ¿Qué edad tiene?
 TORRENTE: Aquella que le conviene.
 OCAÑA: Examinándoles van,
 y yo no sé para qué. 2780
 D. SILVESTRE: ¿Tocaron en la Bermuda?
 TORRENTE: Ya he dicho desa Barbuda
 otra vez lo que yo sé.
 D. SILVESTRE: No ingenio, mas ignorancia,
 es fabricar la maldad, 2785
 de quien está la verdad,
 no dos dedos de distancia.
 Yo soy, señor don Antonio,
 vuestro primo verdadero,
 y de ser éste embustero 2790
 darán claro testimonio
 mis papeles y el retrato
 de mi señora Marcela.
 MUÑOZ: ¡El alma se me revela!
 ¡Si hoy no me muero, me mato! 2795
 D. SILVESTRE: Dadme, señora, esos pies
 por vuestro primo y esposo.
 D. FRANCISCO: ¡Éste es caso prodigioso!
 MARCELA: Cortés, mas no tan cortés.

TORRENTE: Tres días ha, desventurado,
que, por no querer hablar,
te has de ver, a bien librar,
en galeras y azotado.
Embistiérasla, malino,
y no aguardaras a verte
en la desdichada suerte
y en el traje peregrino.
D. FRANCISCO: ¿Quién eres?
CARDENIO: Un estudiante.
TORRENTE: Y yo su capigorrón,
que tengo de socarrón
harto más que de ignorante.
CARDENIO: Solicítome el amor
a entrar en esta conquista
a la sombra de una lista...
TORRENTE: Que la escribió este traidor
de Muñoz.
MUÑOZ: ¡Dios sea conmigo!
¡Llegó de Muñoz el fin!
D. [ANTONIO]: ¡Ah escudero viejo y ruin!
OCAÑA: Eso pido y eso digo.
CARDENIO: Estos soles sobrehumanos,
por quien mi mal crece y mengua,
pusieron freno a mi lengua,
como esposas a mis manos.
En los rayos de sus ojos
se despuntaban los míos,
y nunca mis desvaríos
llegaron a darla enojos.
Si me queréis castigar,
primero advertid, señores,
que los yerros por amores
son dignos de perdonar.
D. [ANTONIO]: En albricias, el perdón
te diera, mas ten aviso
que el Pontífice no quiso
conceder dispensación
entre mi primo y mi hermana.
MARCELA: Casamientos de parientes
tienen mil inconvenientes.
CLAVIJO: El favor todo lo allana.
Yo iré a Roma, y la traeré.

D. SILVESTRE: Yo, aunque primo verdadero,
ni quedarme en casa quiero,
ni poner en ella el pie:
que la honra de mi prima
ha de ir contino adelante, 2845
sin que haya otro estudiante
que la asombre o que la oprima.

CRISTINA: ¿No ha de haber un casamiento
en esta casa jamás?

OCAÑA: Tú, Cristina, le harás, 2850
si te ajustas a mi intento.

CRISTINA: Yo me ajusto al de Quiñones.

QUIÑONES: Pues yo no me ajusto al tuyo.

CRISTINA: ¿Tú, para no ser mi cuyo,
hallas razón? 2855

QUIÑONES: Y razones.

CRISTINA: Ocaña, si me deseas,
vesme aquí.

OCAÑA: No es mi linaje
tal, que lo que arroja un paje
escoja yo, ni tal creas.

TORRENTE: A no estar temiendo aquí 2860
la penca de algún verdugo,
ese arrojado mendrugo
le tomara para mí.

CRISTINA: ¡Malos años y mal mes!

TORRENTE: Acordársete debía, 2865
facinorosa arpía,
del pañuelo y entremés.

MARCELA: Con licencia de mi hermano
y de mi primo, yo quiero
sentenciar al escudero 2870
y al gran embustero indiano.

Trocará la mano el juego
a cuyas leyes me arrimo:
quedarse ha en casa mi primo,
y él se salga della luego. 2875

Lleve su vergüenza a cuestras,
que es la venganza mayor
que puede tomar Amor
de invenciones como aquíestas.

A Muñoz le doy la pena 2880
que da el arrepentimiento

y el destierro.

MUÑOZ: Yo bien siento
ser ángel el que condena.

Mi alma no se alboroz
con sentencia que es tan pía, 2885
pues ve que yo merecía
azotes, si no coroz.

OCAÑA: Bien haya la lacayuna
humilde y valiente raza, 2890
pues que traiciones no traza
para subir su fortuna.

Junto a la caballeriza,
y al olor de su caballo,
con sus bríndez, siento y hallo 2895
que sus gustos soleniza.

CRISTINA: De Quiñones desechada,
y de Ocaña no escogida,
aún no he de quedar perdida,
porque espero ser ganada. 2900

Hace quien se desespera
un grandísimo pecado,
y es refrán muy bien pensado
que tal vendrá que tal quiera.

DOROTEA: Yo sola soy sin ventura. 2905
Es tan corto el hado mío,
que no ha alcanzado mi brío
lo que impide la hermosura.

Nunca he sido requebrada,
ni sé amor a lo que sabe;
mas esto y mucho más cabe 2910
en la ventura quebrada.

TORRENTE: Siento en aqueste desastre
sólo el perder a Cristina.

MUÑOZ: Camina, Muñoz, camina,
pobre, sin bayeta y sastre. 2915

[Vase]

DOROTEA: Sin Marcela, don Antonio,
se entra amargo el corazón.

[Vase]

D. SILVESTRE: Y yo sin dispensación.

[Vase]

CRISTINA: Cristina sin matrimonio.

[Vase]

CLAVIJO: Yo seguiré de mi amigo
los pasos, medio contento.

2920

[Vase]

D. FRANCISCO: Yo alabaré el pensamiento
de don Antonio, a quien sigo.

[Vase]

MARCELA: Yo quedaré en mi entereza,
no procurando imposibles,
sino casos convenientes
a nuestra naturaleza.

2925

[Vase]

OCAÑA: Esto en este cuento pasa:
los unos por no querer,
los otros por no poder,
al fin ninguno se casa.
Desta verdad conocida
pido me den testimonio:
que acaba sin matrimonio
la comedia Entretenida.

2930

2935

[Vase]

FIN DE LA COMEDIA

Cervantes, Miguel de. "La entretenida." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-entretendida/>